

Capítulo 26

Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Amazonía



Foto: Ana Mendes/Amazônia Real



Science Panel for the Amazon



Sobre el Panel Científico por la Amazonía (PCA)

El Panel Científico por la Amazonía es una iniciativa sin precedentes convocada bajo los auspicios de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (SDSN) de las Naciones Unidas. El SPA está compuesto por más de 200 científicos e investigadores destacados de los ocho países amazónicos, la Guayana Francesa y socios globales. Estos expertos se reunieron para debatir, analizar y ensamblar el conocimiento acumulado de la comunidad científica, los pueblos Indígenas y otros actores que viven y trabajan en la Amazonía.

El Panel está inspirado en el Pacto de Leticia por la Amazonía. Este es el primer informe de su tipo que proporciona una evaluación científica exhaustiva, objetiva, abierta, transparente, sistemática y rigurosa del estado de los ecosistemas de la Amazonía, las tendencias actuales y sus implicaciones para el bienestar a largo plazo de la región, así como oportunidades y opciones relevantes de políticas para la conservación y el desarrollo sostenible.

Informe de evaluación de Amazonía 2021, Derechos de autor ©2022, Panel Científico por la Amazonía. Traducido del inglés al español por iTranslate, con el generoso apoyo del Banco Mundial. Este informe se publica bajo una licencia Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). ISBN: 978-1-7348080-4

Cita sugerida

Painter L, Alencar A, Bennett A, Bynoe P, Guio C, Murmis MR, Paez B, Robison D, von Hildebrand M, Ochoa-Herrera V, Lucas IL. 2021. Capítulo 26: Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Amazonía. En: Nobre C, Encalada A, Anderson E, Roca Alcazar FH, Bustamante M, Mena C, Peña-Claros M, Poveda G, Rodríguez JP, Saleska S, Trumbore S, Val AL, Villa Nova L, Abramovay R, Alencar A, Rodríguez Alza C, Armenteras D, Artaxo P, Athayde S, Barretto Filho HT, Barlow J, Berenguer E, Bortolotto F, Costa FA, Costa MH, Cui N, Fearnside PM, Ferreira J, Flores BM, Frieri S, Gatti LV, Guayasamin JM, Hecht S, Hirota M, Hoorn C, Josse C, Lapola DM, Larrea C, Larrea-Alcazar DM, Lehm Ardaya Z, Malhi Y, Marengo JA, Melack J, Moraes R M, Moutinho P, Murmis MR, Neves EG, Paez B, Painter L, Ramos A, Rosero-Peña MC, Schmink M, Sist P, ter Steege H, Val P, van der Voort H, Varese M, Zapata-Ríos G (Eds). Informe de evaluación de Amazonía 2021. Traducido del inglés al español por iTranslate. United Nations Sustainable Development Solutions Network, New York, USA. Disponible de <https://www.laamazonia.quequeremos.org/pca-publicaciones>. DOI: 10.55161/YIKX6472

ÍNDICE

RESUMEN GRÁFICO	2
MENSAJES CLAVE.....	3
RESUMEN.....	3
26.1 INTRODUCCIÓN.....	4
26.2 EVALUACIÓN DE LA PERTINENCIA Y LAS LIMITACIONES DE LAS DEFINICIONES DE DESARROLLO SOSTENIBLE EN LA AMAZONÍA	6
26.2.1 PERSONAS	6
26.2.1.1 <i>¿Cuáles son las limitaciones de la definición de pobreza en la Amazonía?</i>	8
26.2.1.2 <i>Capital Natural y Cultural: Repensar los 'medios de vida' sostenibles</i>	9
26.2.1.3 <i>Disparidades étnicas y de género en la Amazonía</i>	11
26.2.2 PLANETA	11
26.2.2.1 <i>ODS 6: Agua limpia</i>	12
26.2.2.2 <i>SDG 12: ODS 12: Producción y Consumo Responsable</i>	15
26.2.2.3 <i>SDG 13: Urgent Action to Combat Climate Change</i>	16
26.2.2.3 <i>ODS 13: Acción Urgente para Combatir el Cambio Climático</i>	17
26.2.2.4 <i>ODS 15: Vida en la Tierra</i>	18
26.2.3 PROSPERIDAD	19
26.2.4 PAZ	22
26.2.4.1 <i>Justicia ambiental, derechos humanos y paz en la Amazonía</i>	22
26.2.5 ASOCIACIONES.....	24
26.3 CONCLUSIONES	26
26.4 RECOMMENDATIONS.....	28
26.5 REFERENCIAS	28

Resumen Gráfico

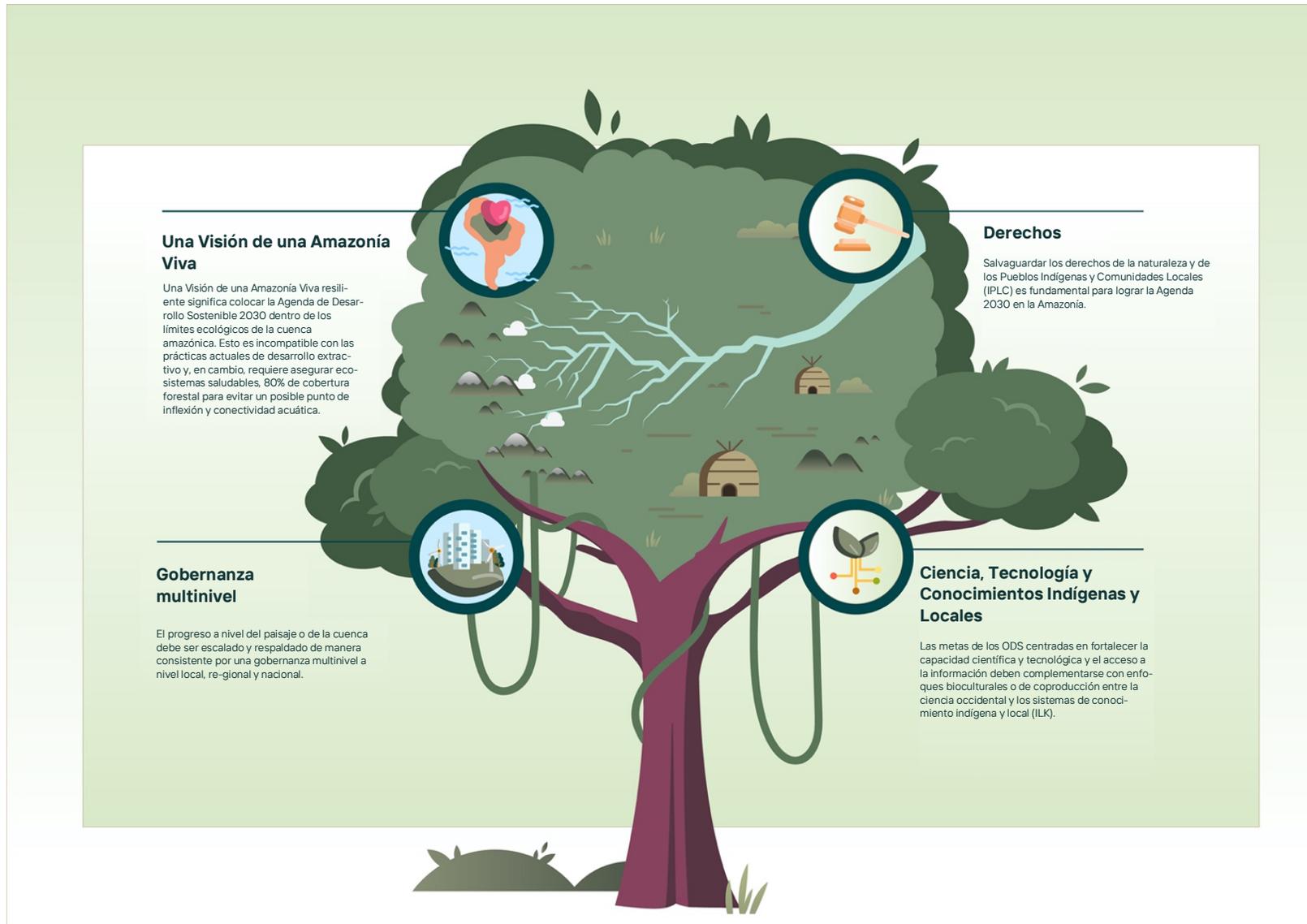


Figura 26.A Una Visión de una Amazonía Viva resiliente significa poner la Agenda de Desarrollo Sostenible dentro de los límites de la cuenca amazónica, salvaguardar los derechos de los pueblos Indígenas y las comunidades locales, invertir en ciencia, tecnología y sistemas de conocimiento incluyentes, mientras se apoya en la gobernanza multilateral a nivel local, regional y nacional.

Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Amazonía

Lilian Painter^{a*}, Ane Alencar^b, Aoife Bennett^c, Paulette Bynoe^d, Camilo Guio^e, Maria R. Murmis^f, Belen Paez^g, Daniel Robison^h, Martin von Hildebrandⁱ, Valeria Ochoa-Herrera^{j,k}, Isabella Leite Lucas^l

Mensajes clave

- Una Visión de una Amazonía Viva resiliente significa poner las dimensiones de las Personas, la Prosperidad, la Paz y la Alianza de la Agenda 2030 dentro de los límites ecológicos de perturbación de la cuenca amazónica.
- La Visión de una Amazonía Viva es incompatible con las prácticas actuales de desarrollo extractivo y requiere asegurar ecosistemas saludables, 80% de la cubierta forestal para evitar un posible punto de inflexión y conectividad acuática.
- Las compensaciones entre los diferentes Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se pueden reducir y las sinergias se pueden maximizar refinando el enfoque y desarrollando indicadores relevantes a nivel local.
- El progreso a nivel del paisaje o de la cuenca debe ser escalado y apoyado de manera consistente por una gobernanza multinivel local, regional y nacional.
- Se requieren esfuerzos para aumentar la eficacia y la coherencia entre el Acuerdo de París y la Agenda 2030.
- Las metas de los ODS para fortalecer la capacidad científica y tecnológica y el acceso a la información deben complementarse con enfoques bioculturales o de coproducción entre los sistemas de conocimientos Indígenas y locales (ILK, por sus siglas en inglés) basados en la ciencia occidental.
- Salvaguardar los derechos de la naturaleza y de los Pueblos Indígenas y Comunidades Locales (IPLC, por sus siglas en inglés) es fundamental para lograr la Agenda 2030 en la Amazonía.
- La Amazonía se ha visto significativamente afectada por la pandemia del COVID-19, posiblemente retrasando el logro de los ODS. La crisis del COVID-19 es un llamado de atención; los seres humanos están teniendo un impacto masivo y potencialmente irreversible en la naturaleza, y alcanzar los ODS es más urgente que nunca.

Resumen

En el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los 17 objetivos se pueden agrupar en cinco dimensiones, cada una de las cuales comienza con la letra P (en inglés): “Personas, Planeta, Prosperidad, Paz y Alianzas”. El Capítulo 26 discute la pertinencia y las limitaciones de las definiciones de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para cada una de estas cinco dimensiones, considerando el contexto amazónico.

^a Wildlife Conservation Society, C. Gabino Villanueva N° 340 Entre 24 y 25 de Calacoto Casilla: 3 - 35181 SM, Bolivia, lpainter@wcs.org

^b Amazon Environmental Research Institute, ane@ipam.org.br

^c National Intercultural University of the Amazon, aoife.bennett@gmail.com

^d University of Guyana, Turkeyen Campus, Greater Georgetown, Guyana, paulette.bynoe@uog.edu.gy

^e Fundación Gaia Amazonas, Cl. 70a #11-30, Bogotá, Cundinamarca, Colombia, cguio@gaiamazonas.org

^f Universidad Andina Simón Bolívar de Quito, Toledo, Quito 170143, Ecuador, mariamurmis@gmail.com

^g Fundación Pachamama, Vía Lumbisí Km 2, Office 5, Quito 170157, Ecuador, belenpaez@pachamama.org

^h Future Generations University, 400 Road Less Traveled, Franklin, WV 26807, drobison@future.edu

ⁱ Fundación Gaia Amazonas, Cl. 70a #11-30, Bogotá, Cundinamarca, Colombia, mvhildebrand@gmail.com

^j Universidad del Rosario, Escuela de Ingeniería, Ciencia y Tecnología EICT, Bogotá, Colombia, valeria.ochoa@urosario.edu.co

^k Universidad San Francisco de Quito, Diego de Robles y Vía Interoceánica, Quito, Ecuador, vochoa@usfq.edu.ec

^l Science Panel for the Amazon (SPA) Secretariat, Sustainable Development Solutions Network (SDSN), 475 Riverside Drive Ste 530, New York NY 10115, USA, isabella.leite@unsdsn.org

Para la dimensión de Personas, las limitaciones discutidas incluyen la definición de pobreza para la Amazonía, el papel del capital ecológico y cultural, las disparidades étnicas y de género, y propuestas de políticas para medios de vida sostenibles. Para la dimensión de Planeta, el capítulo analiza los objetivos de la Agenda 2030 para proteger el planeta de la degradación, incluso a través del consumo y la producción sostenibles, la gestión sostenible de los recursos naturales y la adopción de medidas urgentes sobre el cambio climático, de modo que pueda satisfacer las necesidades de las generaciones presentes y futuras. Aquí discutimos las limitaciones de la visión dominante actual que percibe la naturaleza como una colección de recursos para ser gestionados en vez de la Amazonía y la naturaleza como un sujeto. En la dimensión de Prosperidad, el capítulo analiza los objetivos para garantizar el acceso a la energía para todos, el crecimiento económico incluyente y sostenible, el empleo, la infraestructura resiliente, la industrialización y la innovación, la reducción de la desigualdad dentro y entre países, y ciudades y asentamientos humanos sostenibles. Se discuten propuestas de políticas para lograr la Paz en la Amazonía en términos de avances y brechas, y se analizan Alianzas transfronterizas en la Amazonía. Para lograr la Agenda 2030, la gobernanza multinivel es fundamental para aprovechar los resultados obtenidos a través de la localización de objetivos, metas e indicadores a escala de paisaje y cuenca, incluyendo los Planes de Vida autodefinidos; por lo tanto, colocando las dimensiones de Personas, Prosperidad, Paz y Alianzas dentro de los límites ecológicos, o umbrales de perturbación, de la cuenca Amazónica, es decir, manteniendo saludables los ecosistemas terrestres y acuáticos, el 80% de la cobertura forestal y la conectividad acuática. Esta visión verde e incluyente debe promoverse como parte de la recuperación post-COVID-19 y se debe establecer una Alianza Global para una Amazonía Viva para canalizar recursos en reconocimiento de la importancia global de la Amazonía para un planeta saludable.

Palabras clave: Objetivos de Desarrollo Sostenible, Agenda 2030, Visión Amazonía Viva, soluciones basadas en la naturaleza

26.1 Introducción

Con el cambio de milenio, con el objetivo de reducir la pobreza extrema y sus múltiples manifestaciones, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) estableció los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Los ODM comprendían un conjunto de ocho objetivos medibles que debían alcanzarse para 2015 y galvanizaron esfuerzos compartidos sin precedentes de la comunidad internacional. Cuando concluyeron los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015, persistían las desigualdades dentro de muchos países y aumentaba la preocupación por los impactos antropogénicos sobre el medio ambiente. En respuesta, en 2015, los Estados miembros de las Naciones Unidas adoptaron por unanimidad la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Esta agenda, que incluye 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible a alcanzar para 2030, comprendía cinco dimensiones: Personas, Planeta, Prosperidad, Paz y Alianzas (Naciones Unidas 2015).

En los últimos 20 años, se ha canalizado una cantidad significativa de recursos públicos hacia la región amazónica para la implementación de los ODM y los ODS, y se han logrado algunos avances en la reducción de la pobreza extrema, aumentando el acceso al agua y al saneamiento, mejorando la educación, estableciendo áreas protegidas y obteniendo el reconocimiento legal de las tierras indígenas (CODS 2020; Collen 2016; para áreas protegidas y territorios indígenas, ver el Capítulo 16). Sin embargo, los ocho países amazónicos todavía están rezagados en el logro de todos los indicadores, y solo Colombia está en camino a lograr los indicadores de erradicación de la pobreza para 2030 (no hay datos comparables disponibles para la Guayana Francesa). En general, las tendencias actuales implican que ningún país alcanzará los ODS en los próximos 50 años (COD 2020). Además, a pesar de algunas políticas aisladas destinadas a apoyar caminos más sostenibles después de 2015, todos los países han seguido implementando



Figure 26.1 Un Visión de una Amazonía Viva y los ODS

en gran medida modelos de desarrollo que aumentan las desigualdades sociales y se basan en actividades económicas no sostenibles, incluyendo la expansión agrícola, la minería, el petróleo y el gas, así como extracción de madera, que en última instancia conducen a la degradación ambiental, la informalidad laboral, la pobreza, la desigualdad, la infraestructura social y de salud débil, la corrupción y la violencia contra los PICL (ver los Capítulos 14–21). La expansión de la red vial, que comenzó en la década de 1960, es un factor común de deforestación e invasión de áreas protegidas y tierras Indígenas. No es sorprendente que esto haya aumentado el nivel de violencia y malestar social en toda la región. La crisis del COVID-19 ha exacerbado la

pobreza, la desigualdad y el patrón de dependencia de la producción primaria (CEPAL-CEPALSTAT 2021; INPE-PRODES 2021; Fellows *et al.* 2021; Abelles *et al.* 2020).

Los países de América Latina y el Caribe (ALC), y los de la Amazonía no son una excepción, han enfrentado desafíos para identificar y reportar indicadores de progreso nacional hacia la Agenda 2030 (CEPAL 2019a). El Centro ODS para América Latina y el Caribe (CODS) realizó un esfuerzo para abordar este tema con el apoyo de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (SDSN, por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas, en el que se identificaron nuevas métricas para comparar el avance en

la región (COD 2020). Usamos estas medidas para evaluar el progreso hacia el logro de la Agenda 2030 en la Amazonía.

Los ODS se pueden agrupar en torno a cinco dimensiones entrelazadas, "Personas, Planeta, Prosperidad, Paz y Alianzas". En este capítulo, argumentamos que para mantener la integridad de los ecosistemas y promover la prosperidad económica y la justicia social para los ciudadanos amazónicos de hoy y de mañana, debemos mirar más allá de la visión de la naturaleza como una colección de recursos naturales que deben gestionarse para el desarrollo social y económico. Este capítulo refuerza la Visión de una Amazonía Viva propuesta en el Capítulo 25 como una alternativa urgente a las tendencias actuales en la Amazonía, ubicando a las Personas, el Planeta, la Prosperidad, la Paz y la Alianzas dentro de los límites ecológicos de la Cuenca Amazónica (Figura 26.1).

Esto significa asegurar que las acciones para responder a cada dimensión sean compatibles con el mantenimiento de ecosistemas saludables, el 80% de cobertura forestal requerida para evitar un posible punto de inflexión en la Amazonía (Nobre *et al.* 2016, ver también el Capítulo 24), y conectividad acuática. También requiere aumentar la eficacia y la coherencia entre el Acuerdo de París y la Agenda 2030, incluyendo las verdaderas evaluaciones de costo-beneficio de los proyectos de desarrollo y su consiguiente impacto en el capital natural.

26.2 Evaluación de la pertinencia y las limitaciones de las definiciones de desarrollo sostenible en la Amazonía

26.2.1 Personas

La Agenda 2030 establece en la dimensión Personas: "Estamos decididos a poner fin a la pobreza y el hambre, en todas sus formas y dimensiones, y a garantizar que todos los seres humanos puedan desarrollar su potencial con dignidad e igualdad en un entorno saludable". La Agenda 2030 establece a las Personas como uno de los ejes transversales, bajo el cual se incluyen cinco de los objetivos de

desarrollo sostenible: Fin de la pobreza (ODS 1), Hambre cero (ODS 2), Salud y bienestar (ODS 3), Educación de calidad (ODS 4) e Igualdad de género (ODS 5).

Según el índice ODS 2019 de CODS, ya existía un retraso moderado a significativo en el "desempeño" de los países amazónicos en el logro de los indicadores de los ODS bajo esta dimensión (Figura 26.2) antes del COVID-19, en comparación con los promedios mundiales. Estas comparaciones se realizan utilizando una lista de indicadores seleccionados, en parte, con base en la disponibilidad de datos (Anexo 26.1). Además, en casi todos los casos, los países amazónicos tampoco avanzaban a un ritmo o "tendencia" adecuada para alcanzar estas metas para 2030 (Figura 26.2). Este índice distingue entre tendencias negativas, sin avance, avance moderado (una tendencia lineal inferior al 50% de lo que se requeriría para alcanzar el objetivo en 2030) y valores superiores al 50% que se clasifican siguiendo la trayectoria esperada.

Esta situación se ha agravado como consecuencia de la pandemia del COVID-19. A pesar de tener una población mucho más joven que la de EE. UU./Canadá y Europa, ALC es la región con la segunda tasa de mortalidad acumulada más alta como resultado del COVID-19 en el mundo. También es probable que haya un subregistro significativo de muertes por COVID-19 (Roux *et al.* 2021). Tanto el subregistro como las altas tasas de mortalidad son el resultado de sistemas de salud pública débiles, redes de seguridad social limitadas y altos niveles de desigualdad. La desigualdad es directamente evidente en los resultados de salud; por ejemplo, los casos entre Indígenas en Brasil se han subestimado en un 14% y las muertes en un 103%. De manera similar, las tasas de incidencia y mortalidad en la Amazonía Legal brasileña fueron 136% y 110% más altas que el promedio nacional (Fellows *et al.* 2021). Además, el acceso desigual a vacunas y atención médica genera desigualdades entre los países de la región (CEPAL 2021). El acceso universal a las vacunas contra el COVID-19 es imperativo y se requiere solidaridad regional y mundial para reducir las desigualdades, mitigar los impactos sociales y acelerar la recuperación.

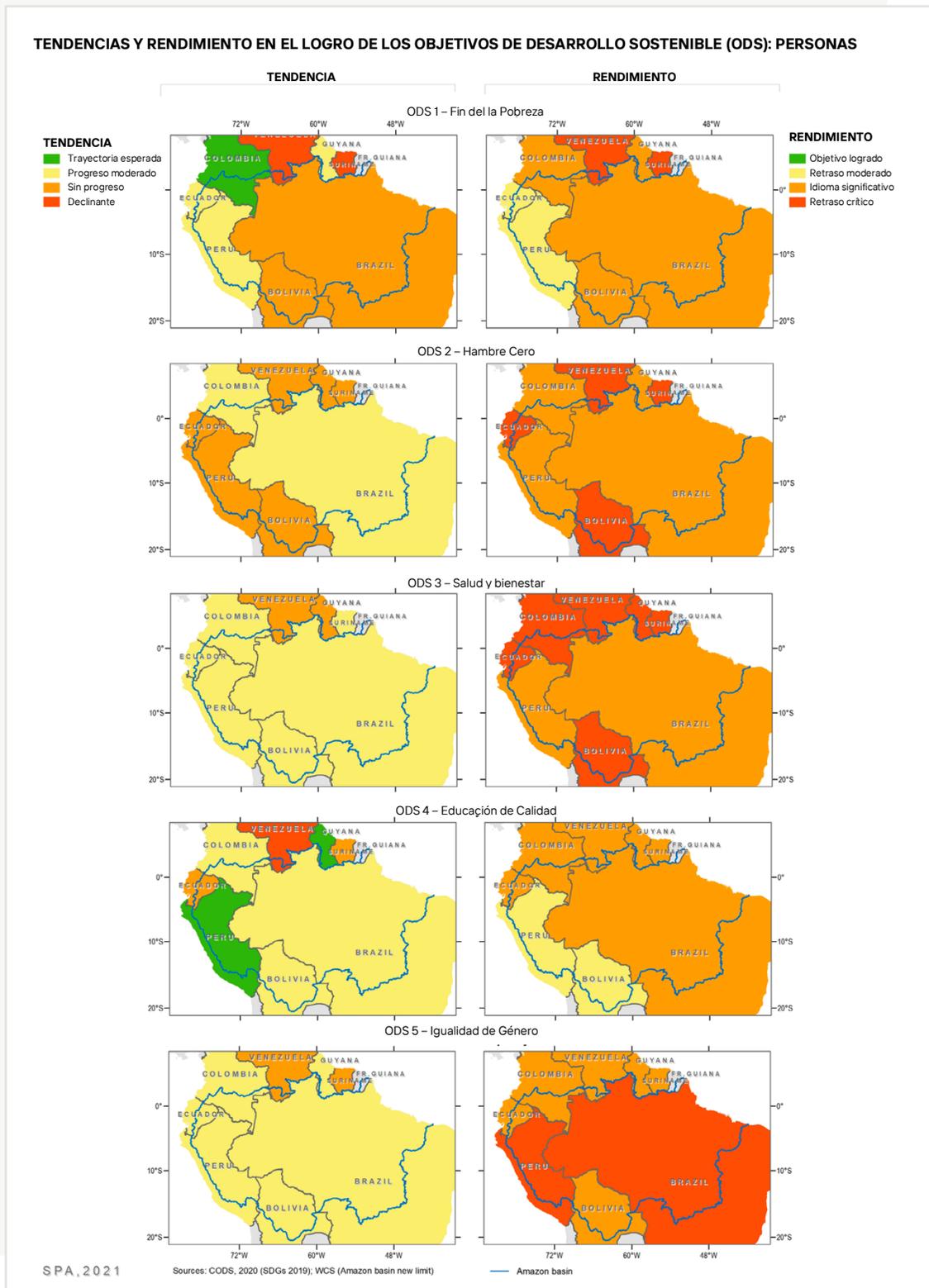


Figura 26.2 Desempeño y tendencias en el logro de los ODS de la dimensión Personas (basado en Datos de 2019 de Cods 2020).

Es probable que la pandemia del COVID-19 exacerbe la desigualdad al retrasar los avances en la reducción de la pobreza y la pobreza extrema en ALC en 12 y 20 años, respectivamente (CEPAL 2021a, b). Este impacto indirecto y duradero tendrá un efecto más significativo en las áreas rurales, debido a mayores tasas de pobreza (45,7% en áreas rurales, en relación con un promedio general de 30,5% en 2019) y pobreza extrema (21,2% en áreas rurales, en relación con el 11,3% en general en 2019). También afectará a niños de 0 a 14 años en situación de pobreza (47,2%) y pobreza extrema (19,6%), e Indígenas en situación de pobreza (46,7%) y pobreza extrema (17,3) en 2019 (CEPAL 2021a).

La educación sufrirá impactos a largo plazo. Hasta el momento, la pandemia ha afectado a más de 170 millones de estudiantes en diferentes niveles en ALC (Banco Mundial 2021a). Las estrategias de aprendizaje a distancia han excluido al 46% de los niños de 5 a 12 años que viven en hogares sin acceso a internet (CEPAL 2021b). Es probable que esto resulte en un rendimiento académico deficiente en primaria y secundaria, mayores tasas de deserción escolar y una disminución del bienestar físico y emocional, incluyendo la pérdida de acceso a la alimentación escolar (Banco Mundial 2021a). La pandemia también ha afectado la seguridad alimentaria, ya que los confinamientos reducen tanto el acceso físico a los alimentos como los ingresos de los hogares (Devereux *et al.* 2020).

En cuanto a la igualdad de género, las mujeres han estado en primera línea en la respuesta a la pandemia. En 2019, las mujeres representaban más del 70% del personal del sector salud en los países amazónicos. Además, las mujeres han enfrentado largas jornadas de trabajo y alto riesgo de infección, así como mayores responsabilidades domésticas y mayor violencia doméstica. Se espera que las tasas de fertilidad en adolescentes aumenten y afecten a las niñas más vulnerables debido a la reducción del acceso a anticonceptivos, al abuso y a la violencia sexual y la suspensión de los programas de educación sexual, lo que lleva a un aumento de los embarazos no deseados (CEPAL 2021b). Las respuestas gubernamentales al aumento de la violencia contra niñas y mujeres desde que comenzó la pandemia han sido variadas; Colombia es un

buen ejemplo, asignando servicios para proteger a las mujeres como esenciales (CEPAL 2021b).

26.2.1.1 ¿Cuáles son las limitaciones de la definición de pobreza en la Amazonía?

Las definiciones de pobreza aceptadas y ampliamente utilizadas tienen deficiencias; la mayoría de las definiciones operativas no brindan un concepto objetivo del 'problema' (Piachaud 1987). A pesar de las limitaciones, las definiciones siguen siendo fundamentales para la toma de decisiones sobre el diseño y la implementación de objetivos de desarrollo sostenible apropiados (Schreckenberg *et al.* 2018). Por lo general, la pobreza se mide comparando los ingresos de una persona o familia, derivados de una estrategia o estrategias de subsistencia específicas (o múltiples), con un umbral establecido o una cantidad mínima de ingresos necesarios para cubrir las necesidades básicas.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) surgió como un esfuerzo por incluir el bienestar humano en las evaluaciones del desarrollo, que antes de 1990 sólo consideraban el Producto Interno Bruto (PIB) (PNUD 1990). Es un índice compuesto de indicadores de esperanza de vida, educación e ingresos *per cápita* que se utilizan ampliamente en la actualidad para clasificar a los países en niveles de desarrollo humano (incluyendo la pobreza). El IDH incluye más que la acumulación de bienes y riqueza financiera para incluir otros determinantes de vidas largas, saludables y creativas. Sin embargo, aunque el IDH es un índice crítico para guiar el alivio de la pobreza, está basado en promedios nacionales y puede enmascarar la desigualdad.

En 2020, el Informe sobre Desarrollo Humano abordó los desafíos que enfrenta el Antropoceno, el período durante el cual la actividad humana tiene una influencia dominante sobre el clima y el medio ambiente de la Tierra. Ajustó el IDH para tener en cuenta las presiones ejercidas por los seres humanos sobre el planeta, creando el Índice de Desarrollo Humano ajustado por las Presiones Planetarias (PHDI) (PNUD 2020).

Las metas de erradicación de la pobreza incluidos en el ODS 1 en la Agenda 2030 incluyen el apoyo a las personas perjudicadas por eventos extremos relacionados con el clima y otros impactos y desastres económicos, sociales y ambientales, además de poner fin a la pobreza y garantizar la protección social para todos. El ODS 2 busca soluciones sostenibles para acabar con el hambre y lograr la seguridad alimentaria, y sus metas se enfocan en mejorar el acceso a los alimentos y la promoción generalizada de la agricultura sostenible. Las metas del ODS 3 incluyen mejorar la salud reproductiva, materna e infantil; abordar las enfermedades transmisibles y no transmisibles prioritarias; y lograr la cobertura universal de salud y el acceso a medicamentos y vacunas. Las metas del ODS 4 se enfocan en garantizar el acceso a una educación de calidad y oportunidades de aprendizaje permanente.

Aunque ciertamente hay avances en la integralidad de las métricas de desarrollo, la necesidad de generalizaciones a nivel global impide la diversidad y la especificidad cultural. Debido a la falta de datos similares entre los diferentes países de la Amazonía y América Latina en su conjunto, las comparaciones se basan casi exclusivamente en los ingresos, el consumo y el acceso a los programas de asistencia social y los servicios básicos, en referencia a la salud, la educación y la infraestructura lideradas por programas del gobierno. (CODS 2020). La falta de integración de las soluciones locales en las métricas de desarrollo dificulta el progreso para considerar adecuadamente todas las formas de estrategias de alivio de la pobreza y, por lo tanto, para canalizar la financiación del desarrollo hacia estos diversos enfoques. El desafío de cómo abordar la multidimensionalidad y la complejidad en la definición de la pobreza y, de hecho, los medios de vida sostenibles, especialmente sobre el terreno y en contextos específicos, no es nuevo, y se reconoce ampliamente la necesidad de enfoques subnacionales para una implementación efectiva. “Localizar” es el proceso de tener en cuenta los contextos subnacionales en el logro de la Agenda 2030 a través de la identificación de objetivos, metas e indicadores para determinar los

medios de implementación (ONU-Hábitat y PNUD 2016). El Grupo de Trabajo Global de Gobiernos Locales y Regionales reúne a las principales redes internacionales de gobiernos locales para presentar sus perspectivas sobre los ODS, la agenda climática global (Contribuciones determinadas a nivel nacional [NDC] al Acuerdo de París) y la Nueva Agenda Urbana.

Sin embargo, falta una plataforma similar para el apoyo a los territorios Indígenas, y las propias definiciones de pobreza de los PICL (y sus instituciones) siguen siendo poco comprendidas y operativamente ausentes en su mayoría en la planeación, el diseño y la implementación del desarrollo sostenible en la Amazonía. Colombia representa una notable excepción, habiendo reconocido la autonomía Indígena y apoyando el acceso a fondos gubernamentales para apoyar su consolidación. Esto es así a pesar de los numerosos avances de los movimientos Indígenas en el establecimiento de planes territoriales Indígenas en todos los países de la región. Los planes territoriales Indígenas, también llamados Planes de Vida, comparten la característica común de representar el consenso compartido para el manejo de una tierra Indígena colectiva, incluyendo aspectos organizativos, ordenamiento territorial, uso de recursos naturales, revalorización cultural, derechos de las mujeres y sus necesidades de servicios básicos, y compromiso con los actores estatales y no estatales (Lehm 2019). Una forma de pensar la pobreza de manera rica, heterogénea y multidimensional es pensar en los diferentes tipos de capital disponibles en un lugar específico.

26.2.1.2 Capital Natural y Cultural: Repensar los 'medios de vida' sostenibles

Las circunstancias socioeconómicas de las personas en la Amazonía no están influenciadas simplemente por sus acciones y comportamientos individuales, sino, más importante aún, por los diversos activos que están a su disposición y su nivel de participación en los procesos de toma de decisiones con respecto a su desarrollo autodeterminado (Gutiérrez-Montes *et al.* 2009). Las personas definidas

como 'pobres' por definiciones ampliamente aceptadas pueden no poseer efectivo o ahorros; sin embargo, pueden poseer activos tanto materiales como no materiales para satisfacer sus necesidades básicas (Davies y Smith 1998; Verrest 2007). El Marco de Medios de Vida Sostenible identifica cinco tipos de activos o capital: activos naturales, activos humanos, activos físicos, capital social y activos financieros (DFID 2000). El reconocimiento de estos capitales y planes para una estrategia de inversión exitosa en las cinco clases de activos conduciría a una sociedad sostenible donde las acciones aumentan y no se agotan.

Críticamente, en la Amazonía, el capital social y natural son únicos y están altamente amenazados. El tiempo y los procesos naturales, junto con la heterogeneidad ambiental, el clima y las interacciones bióticas, han producido una diversidad excepcional de especies, genes y funciones de los ecosistemas amazónicos (ver los Capítulos 3 y 4). En la Amazonía, la diversidad biológica y cultural están intrínsecamente conectadas y han coevolucionado como sistemas socioecológicos, denominados diversidad biocultural. Los IPLC amazónicos han jugado un papel importante en la configuración, protección y restauración de los ecosistemas y la biodiversidad amazónicos en diferentes contextos cambiantes (ver los Capítulos 8, 10 y 13). Por lo tanto, el capital natural y social son insustituibles, y la extracción excesiva ya está generando rendimientos decrecientes y amenazando críticamente los derechos de las generaciones futuras (Dasgupta 2021).

Las redes sociales y de parentesco, los sistemas de conocimiento locales e híbridos (incluso cada vez más interculturales), las creencias, las costumbres, las normas, el idioma y una amplia gama de actividades relacionadas con la cultura, como el folclore oral, las artes, las artesanías, la música y los roles de género, pueden desempeñar un papel importante en la sostenibilidad de las sociedades humanas y sus respectivos medios de vida sostenibles. La organización social en torno al capital cultural para apoyar (o no) otros capitales (económico, humano, físico, ecológico) es esencial para man-

tener o iniciar medios de vida sostenibles. Por ejemplo, varios estudios muestran que incluso las cadenas de suministro relativamente modernas de recursos naturales, como el carbón vegetal, se basan y dependen de redes de parentesco (Bennett-Curry *et al.* 2013).

El capital cultural, a través de coaliciones locales e internacionales y a través de su poder para reconciliar e incorporar nuevas realidades en los sistemas de conocimientos y creencias existentes, es fundamental para fortalecer la resiliencia y guiar la adaptación a la crisis climática, de biodiversidad y del COVID-19. Si bien aún es limitada, cada vez se presta más atención al papel de la cultura como capital social que contribuye (o limita) al desarrollo y bienestar de las personas, así como a la capacidad de gestión territorial para una diversidad de objetivos, incluyendo la conservación. Esto se ilustra mejor en la Amazonía con iniciativas vinculadas a valores espirituales, como la Iniciativa de las Cabezas Sagradas de la Amazonía en Ecuador y Perú (Koenig 2019), y con esfuerzos para implementar planes de gestión territorial Indígena o Planes de Vida en sus múltiples dimensiones (Lehm 2019). La Iniciativa de las Cabezas Sagradas del Amazonas, por ejemplo, construye una visión compartida entre los pueblos Indígenas, las ONG, las fundaciones filantrópicas, los emprendedores sociales y los gobiernos para establecer una región protegida binacional que esté fuera del alcance de la extracción de recursos a escala industrial y gobernada de acuerdo con los principios Indígenas de cooperación y armonía.

Dada la escala de las amenazas y los requisitos de conectividad para mantener el capital natural de la Amazonía, es importante recordar que el capital cultural no se limita al nivel local. Existen estructuras organizativas verticales de varios niveles, así como vínculos horizontales entre las organizaciones territoriales Indígenas a nivel nacional, regional y mundial, lo que permite nuevas dinámicas de representación política y empoderamiento en el ámbito de las políticas internacionales. Por lo tanto, el desarrollo en la Amazonía puede ser considerado tanto un proceso cultural como econ-

ómico o social. Por lo tanto, es necesario aumentar o mejorar la conciencia de las tradiciones, fortalezas y perspectivas culturales locales específicas a través de la investigación y la comunicación interculturales (para obtener más información sobre la educación intercultural, ver el Capítulo 32).

26.2.1.3 Disparidades étnicas y de género en la Amazonía

La Agenda 2030 tiene tres principios rectores: i) enfoque basado en los derechos humanos; ii) no dejar a nadie atrás; y iii) igualdad de género y empoderamiento de la mujer. El ODS 5 tiene como objetivo garantizar la igualdad de oportunidades para mujeres y niñas eliminando la discriminación y la violencia, y mejorando el acceso al empleo remunerado, la atención de la salud sexual y reproductiva y el poder de toma de decisiones.

Brasil y Perú tienen un rezago crítico en el logro de la igualdad de género, y todos los demás países están significativamente por debajo del desempeño global promedio (Figura 26.2). Se ha logrado un progreso moderado en toda la región en la reducción de las brechas de género en el acceso a la educación, excepto en Surinam y Venezuela. Sin embargo, la violencia de género denunciada es alta; por ejemplo, en Colombia, el 39% de las mujeres amazónicas indicaron haber sido víctimas de violencia física recientemente, y la región tiene la mayor incidencia de violación femenina del país, 7 mujeres por cada 100 (Collen 2016). En 2014, el Fondo Internacional de Emergencia para la Infancia de las Naciones Unidas (UNICEF) informó que un tercio de las mujeres en Guyana habían sido víctimas de violencia de género (VBG) (Contreras-Urbina *et al.* 2019). Como se mencionó anteriormente, ha habido un aumento de la violencia hacia las mujeres y los niños durante la pandemia del COVID-19.

Aunque ha habido algún progreso en la reducción de las desigualdades en la Amazonía, los pueblos Indígenas, especialmente las mujeres Indígenas, aún enfrentan tasas más altas de analfabetismo, pobreza, mortalidad infantil y fertilidad materna,

así como tasas de educación más bajas (Collen 2016). Estas mediciones globales no tienen en cuenta el acceso a la pesca, la caza y la agricultura de subsistencia, a pesar de que la inclusión de estos recursos no comerciales puede reducir a la mitad las estimaciones de pobreza en las comunidades Indígenas con acceso a ríos y bosques saludables (Salinas *et al.* 2017). Consolidar y mantener el acceso a tierras ancestrales y un medio ambiente saludable es una estrategia clave para implementar la Agenda 2030 en la Amazonía. Documentar y comunicar esta contribución también es crucial para aumentar el apoyo del gobierno a la gestión territorial Indígena como parte de las estrategias nacionales de alivio de la pobreza. Para garantizar su inclusión en las estrategias de alivio de la pobreza y capturar las desigualdades que enfrentan en todos los ODS, los pueblos Indígenas han estado abogando por el desglose de datos y la inclusión de datos basados en la comunidad en las estadísticas oficiales.

Las disparidades étnicas y de género en la Amazonía surgen de dinámicas históricas sistémicas profundamente arraigadas y tienen importantes dimensiones culturales, psicológicas y de identidad, así como una historia de desconfianza que impide el progreso. Hay violencia estructural e injusticia en todos los niveles de gobierno, por lo que las estructuras o instituciones sociales impiden que las personas vulnerables satisfagan sus necesidades básicas al no salvaguardar sus derechos. Estas dinámicas de poder dan como resultado una falta de reconocimiento de los derechos territoriales de los pueblos Indígenas y las comunidades locales, una participación limitada de las mujeres de los PICL en los procesos de toma de decisiones y un acceso deficiente a la atención médica, la educación y el empleo para las comunidades rurales (Banco Mundial 2015).

26.2.2 Planeta

La Agenda 2030 establece: “Estamos decididos a proteger el planeta de la degradación, incluso mediante el consumo y la producción sostenibles, la

gestión sostenible de sus recursos naturales y la adopción de medidas urgentes sobre el cambio climático, para que pueda satisfacer las necesidades de las generaciones presentes y futuras”. En esta sección evaluamos los aspectos más relevantes de esta visión y las brechas clave que existen para la cuenca Amazónica. Cuatro de los objetivos de desarrollo sostenible se incluyen en “Planeta”: Agua Limpia y Saneamiento (ODS 6), Producción y Consumo Responsable (ODS 12); Acción por el Clima (ODS 13) y Vida de ecosistemas terrestres (ODS 15). La conservación y el uso sostenible de los océanos, mares y recursos marinos (ODS 14) no se incluye en esta discusión porque tiene una relevancia limitada para la cuenca Amazónica.

26.2.2.1 ODS 6: Agua limpia

Las metas del ODS 6, Agua limpia, incluyen el acceso universal y equitativo al agua potable y al saneamiento; mejorar la calidad y cantidad del agua al abordar las fuentes de contaminación y aumentar la eficiencia de uso; gestión integrada de recursos hídricos, protección y restauración de ecosistemas críticos; la cooperación internacional y el desarrollo de capacidades, así como la participación de la comunidad local. Estos objetivos reflejan la importancia de los ecosistemas naturales para el suministro de agua y el acceso a la calidad y cantidad de agua como un derecho humano básico y un requisito clave para el desarrollo sostenible. También reflejan la necesidad de abordar la contaminación, las presiones actuales y las demandas conflictivas de agua dulce en el contexto del cambio climático.

El acceso al agua limpia es crucial para reducir la pobreza y la desigualdad y permitir la paz, la justicia y la sostenibilidad. La incorporación del agua en la planeación nacional y subnacional para la energía, la agricultura, la infraestructura y el medio ambiente es fundamental para aumentar la coherencia y la eficacia de las políticas, optimizar el uso de los recursos limitados disponibles para implementar la Agenda 2030 e integrar estrategias para acabar con la pobreza a fin de evitar impactos en conflicto. Así, en la Amazonía y en toda América

Latina se han producido avances en la legislación pertinente, incluyendo el reconocimiento del acceso al agua como un derecho humano. Sin embargo, el acceso al agua potable sigue siendo un desafío.

En toda la región, la minería ilegal, la falta de acceso a sistemas de alcantarillado, la agroindustria y otras actividades tienen un impacto negativo en la calidad del agua y la salud de las personas (Rocha-Román *et al.* 2018). Para 2015, la minería había contaminado al menos 30 ríos en el Amazonas y afectado 88 tierras Indígenas, incluyendo 32 en Perú y 29 en Colombia (Vallejos *et al.* 2020; para obtener información sobre los impactos de la minería en los sistemas acuáticos, ver el Capítulo 20). La contaminación de las aguas superficiales amenaza la salud humana y la vida acuática en las zonas donde se está produciendo la expansión de la agroindustria. Por ejemplo, en Brasil, luego de relajar los procesos para aprobar el uso de pesticidas en 2019, el gobierno permitió el uso de al menos 474 nuevos agroquímicos, y en 2020 este número aumentó a 493, incluyendo muchos prohibidos en otros países (Ferrante y Fearnside 2019; Brasil 2021).

Si bien la Amazonía es la cuenca hidrográfica más grande del mundo, el Equipo Técnico Regional de Agua y Saneamiento de la Organización Mundial de la Salud (OMS) afirmó en 2018 que la mayoría de los 8,5 millones de personas en América Latina sin acceso a agua potable se encuentran en Brasil, Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia. Según la Fundación Aquae (2017), en 2017, el 89% de las personas que viven en la Amazonía peruana no tenían acceso a agua potable, y el 38% de los hogares en el estado de Amazonas no tenían conexión domiciliar a agua corriente en 2018 (OMS y Unicef 2019). La mayoría de los municipios del Delta y Estuario del Amazonas tienen menos del 20% de viviendas con cobertura de alcantarillado (Mansur *et al.* 2016; ver también el Capítulo 14). La falta de acceso a servicios básicos de saneamiento es un obstáculo para el lavado regular de manos, una acción crítica para reducir la transmisión de enfermedades. Además, debido a que solo un número limitado de hogares

en la Amazonía cuentan con recolección o tratamiento de aguas residuales, existe una liberación significativa de contaminantes (productos farmacéuticos y otros contaminantes de las aguas residuales) en los ecosistemas de agua dulce, especialmente río abajo de áreas urbanas como Manaus (Fabregat-Safont) *et al.* 2021).

En general, la Amazonía, así como el resto de América Latina, ha logrado avances moderados en la provisión de acceso a agua y saneamiento a la mayoría de la población. Este progreso es notablemente más lento en las áreas rurales (CEPAL 2019b), y la región aún muestra un rezago moderado en su desempeño en comparación con el desempeño global promedio en el logro de indicadores seleccionados. A nivel nacional, Brasil, Colombia y Ecuador siguen una tendencia que les permitirá asegurar un adecuado acceso a agua y saneamiento para toda su población al 2030. Sin embargo, esta tendencia no se refleja en la región amazónica. Por ejemplo, en la Amazonía brasileña, en 2018, solo el 54% de la población tenía acceso a agua potable y solo el 15% tenía alcantarillado (Santos *et al.* 2018). Incluso a nivel nacional, Guyana, Perú, Bolivia y Surinam no alcanzarán completamente este objetivo, en particular Perú y Bolivia, que tienen una brecha significativa en la cobertura. Mientras tanto, el progreso de Venezuela se ha detenido (Figura 26.3 y Anexo 26.1 para detalles de los indicadores utilizados). El acceso al agua no siempre es estable y de alta calidad debido a las sequías y la infraestructura deficiente. Los países amazónicos enfrentan una mayor frecuencia, intensidad y extensión geográfica de inundaciones y sequías (ver el Capítulo 22).

Muchas de las principales ciudades de la región experimentan cada vez más escasez de agua como resultado de la mala planeación, el cambio climático y la deforestación (Semana Mundial del Agua 2020). Estas amenazas se incluyen ampliamente en los objetivos de agua limpia medidos a través de tres dimensiones: i) desarrollo de un entorno propicio, ii) capacidad institucional adecuada, e iii) instrumentos de financiación y gestión.

El marco institucional para la gestión de cuencas hidrográficas en cada país es muy heterogéneo. Brasil, Colombia, Ecuador, Venezuela y Perú establecieron organismos de gestión de cuencas por ley. Bolivia implementa programas de gestión de cuencas hidrográficas, mientras que Guyana tiene un borrador de política y hoja de ruta para la Gestión Integrada de Recursos Hídricos. Surinam aún tiene que desarrollar una base institucional para la gestión integrada de cuencas más allá de los intereses sectoriales específicos. Incluso cuando existe un marco institucional, rara vez cuenta con la capacidad técnica, la continuidad, el cumplimiento, la coordinación internacional y los recursos financieros necesarios para lograr plenamente los objetivos de la gestión integrada de cuencas hidrográficas (Dourojeanni Ricordi 2020).

Si bien la Agenda 2030 aborda la necesidad de trabajar en diferentes escalas, incluyendo la escala transfronteriza (ONU Agua 2020), no se aborda el papel de la Amazonía para el suministro de agua a escala mundial. Su inmenso tamaño y las divisiones políticas impiden que tanto los proyectos de conservación como los de desarrollo sostenible se planifiquen a escala de la cuenca. Esto ha hecho que sea particularmente difícil abordar amenazas como la minería, las aguas residuales, la deforestación y las represas, pero hay algunos avances alentadores. Cada vez hay más avances y colaboración entre Colombia, Perú, Brasil y Ecuador en la cuenca del Putumayo; y entre Bolivia, Brasil y Perú en la cuenca de Madre de Dios. Los ocho países amazónicos también se han unido a través de un acuerdo entre la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF) y la Organización de los Estados Americanos (OEA) para implementar un Proyecto para la Gestión Integral y Sostenible de los Recursos Hídricos Transfronterizos en la Cuenca del Río Amazonas (OTCA/PNUMA/OEA 2006).

La conectividad entre los territorios Indígenas y las áreas protegidas a nivel de paisaje y cuenca es una condición habilitadora importante; por lo tanto, los

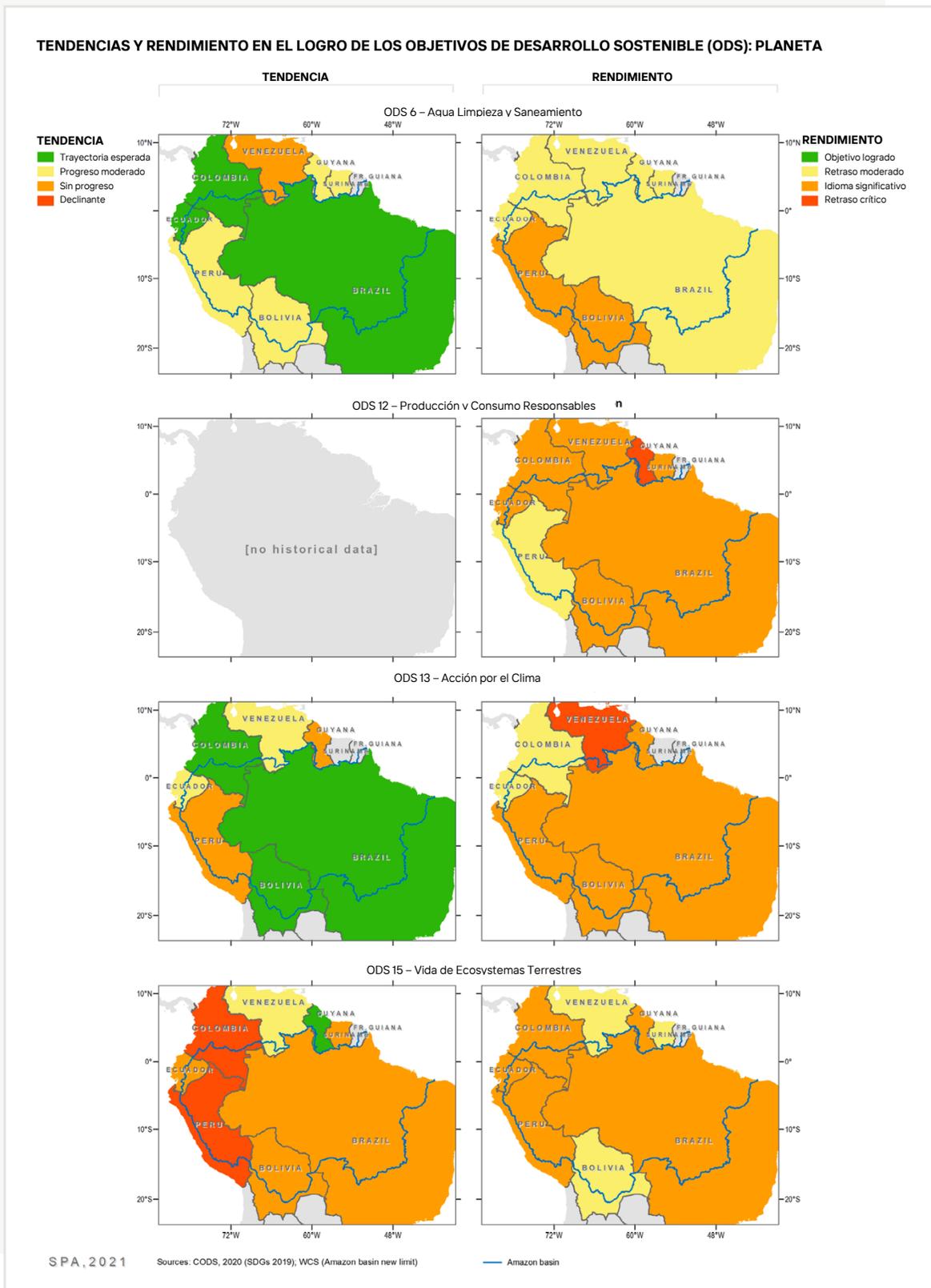


Figura 26.3 Desempeño y tendencias en el logro de los ODS de la dimensión Personas (basado en Datos de 2019 de COPS 2020).

pueblos Indígenas son actores clave para lograr la gestión integrada de cuencas hidrográficas, no receptores pasivos del acceso equitativo a los servicios básicos. Además, los indicadores del acuerdo de cooperación transfronteriza deben abordar el nivel en el que las comunidades Indígenas de diferentes países están cooperando en la gestión territorial. Los indicadores podrían incluir el reconocimiento de los derechos de los pueblos Indígenas y la integración de los Planes de Vida Indígenas dentro de las cuencas hidrográficas por parte de las políticas sectoriales pertinentes, así como el grado de inclusión de los pueblos Indígenas como titulares de derechos en la implementación de estas políticas.

La importancia cultural del agua y la naturaleza sagrada de los ríos es fundamental para la gestión integrada de cuencas hidrográficas con la participación de los pueblos Indígenas. Muchos pueblos Indígenas tienen una conexión profunda con los cuerpos de agua, identificándolos con ancestros, espíritus del bosque y su historia, como es el caso de la iniciativa Kukama (WCS 2016) y las cabeceras sagradas en Perú y Ecuador (Koenig 2019). El valor cultural del agua no parece estar incluido en el ODS 6; la cultura podría entrar en juego a través de referencias a la participación pública (Objetivo 6a y 6b), pero sin una mención explícita se pasa por alto fácilmente. Hay oportunidades adicionales para incluir específicamente la participación Indígena en el seguimiento del objetivo 6.5, que evalúa el grado de implementación de la gestión integrada de los recursos hídricos mediante la inclusión de la cultura en los requisitos de caudal ambiental (objetivo 6.4.2). El papel de la mujer en la afirmación y transmisión de estos valores culturales es particularmente importante en la Amazonía. Por lo tanto, las conexiones entre los ODS 5 y 6 son fundamentales; específicamente, garantizar que las mujeres estén empoderadas para participar en las actividades del ODS 6 y que se les permita incluir los valores culturales del agua en los conceptos abarcados por el Objetivo 6. Los avances recientes en la promoción del diálogo intercultural entre ILK y el conocimiento científico representan una oportunidad para integrar las prácticas de gestión cultural

en los planes de gestión de cuencas nacionales o regionales.

26.2.2.2 SDG 12: ODS 12: Producción y Consumo Responsable

Con respecto a la producción y el consumo sostenibles, las metas e indicadores del ODS 12 reflejan el impacto del cambio socioeconómico y demográfico resultante del crecimiento de la clase media en los países amazónicos y la necesidad de respetar los límites planetarios. Se prioriza la acción para abordar el cambio climático debido a sus múltiples impactos en la naturaleza y las personas, en particular los grupos marginados. Estos objetivos reconocen que existen límites en el alcance y la intensidad de la extracción de recursos naturales (ver el Anexo 26.1 para obtener detalles de indicadores específicos).

En Colombia, Bolivia y Ecuador, las pérdidas de alimentos al por menor equivalen a la cantidad de alimentos necesaria para reducir a la mitad el porcentaje de personas desnutridas en sus poblaciones, mientras que Brasil y Guyana podrían alcanzar el hambre cero solo con la cantidad de alimentos desperdiciados por el comercio minorista. Por lo tanto, abordar las pérdidas y el desperdicio de alimentos es clave para erradicar el hambre en la Amazonía (FAO 2015).

Colombia, Ecuador y Perú establecieron estrategias para promover una economía circular desde 2019, y todos los países amazónicos cuentan con leyes o estrategias para la gestión de residuos. El consumo de plástico de un solo uso ha aumentado durante la pandemia del COVID-19, con un aumento exponencial en el uso de guantes, tapabocas, envases y empaques de alimentos, *entre otros*. Si bien la producción global de plástico de un solo uso ha aumentado en todo el mundo, los programas de reciclaje se suspendieron, lo que afectó negativamente a 1,8 millones de recicladores en ALC, quienes son responsables de recuperar aproximadamente el 50% del material de reciclaje (OEP y BID 2021).

Hacer uso de la innovación digital es esencial para aprovechar las oportunidades de la economía circular. Colombia, Brasil y Bolivia están adoptando rápidamente la innovación impulsada digitalmente (Muruzábal 2018). Sin embargo, en ausencia de apoyo político, fiscal y de capacitación, es probable que estas oportunidades sean aprovechadas por empresas más grandes, dejando a las pequeñas empresas en desventaja. El mismo riesgo de monopolización está presente en el sector agrícola. En Bolivia, Ecuador y Perú, el sector agrícola emplea aproximadamente al 30 por ciento de la población, de la cual una gran proporción son pequeños agricultores. Por lo tanto, una transición a una economía circular basada en la naturaleza debe priorizar los derechos territoriales de los pequeños propietarios e Indígenas, así como la soberanía alimentaria para evitar el acaparamiento de tierras por parte de agronegocios a gran escala (Mills 2015; ver también los Capítulos 14 y 15). Esta transición también requiere el apoyo de la comunidad internacional para crear y mantener sistemas alimentarios sostenibles (por ejemplo, el acuerdo Unión Europea-Mercosur incluye compromisos para abordar la deforestación, así como salvaguardas sociales). Es necesaria una estrecha cooperación internacional y el establecimiento de estándares sólidos para garantizar que la transición a una bioeconomía circular brinde beneficios ambientales reales y promueva la innovación en sectores de alto valor agregado a través de la investigación.

El ODS para la producción y el consumo responsables tiene como objetivo desvincular la degradación ambiental del crecimiento económico y promover la eficiencia en el uso de los recursos aplicando el pensamiento del ciclo de vida. En el caso de la Amazonía, esto puede implicar aprovechar los conocimientos tradicionales sobre prácticas de producción y gestión de recursos naturales, en lugar de prácticas totalmente nuevas. El capítulo 25 presenta una crítica a la idea de crecimiento económico infinito.

Para lograr un cambio transformador y revertir el avance actual de la degradación en la Amazonía, faltan dos elementos en estas metas y sus indica-

dores. En primer lugar, los indicadores relacionados con la gestión sostenible y el uso eficiente de los recursos naturales no consideran los flujos de recursos impulsados por demandas que se originan en mercados ubicados fuera de la región. En este caso, los países consumidores no tienen en cuenta el impacto ambiental y el costo humano de su demanda de carne vacuna, soja, petróleo y gas, madera y oro. En segundo lugar, esta visión está limitada por la comprensión general de la naturaleza como un conjunto de recursos naturales que deben gestionarse y excluye la existencia de diferentes conexiones espirituales e inmateriales con la naturaleza, así como su valor para toda la vida en la Tierra (ver el Capítulo 10).

Estos diferentes sistemas de valores, a veces denominados “*Buen Vivir*”, representan un importante potencial para acoplar la producción y el consumo

26.2.2.3 SDG 13: Urgent Action to Combat Climate Change

SDG 13 targets relate to urgent action to combat climate change and its impacts, address resilience responsibilities with the respect to human rights and the opportunities of collaboration with the Indigenous peoples. These opportunities include a strengthened governance over the Indigenous territories that cover more than a quarter of the Amazonia (ver el Capítulo 16) and the climate and life means benefits that this implies. Additionally, the strengthening of the biocultural or coproduction approaches between the Indigenous and Western complementary systems would focus on the scientific and technological capacity, as well as increasing access to information and relevant awareness. The coproduction and biocultural approaches do not imply a return to the past, but the 12.2 (sustainable management and efficient use of natural resources), 12.5 (reducing waste generation) and 12.8 (information and awareness) could include traditional production practices. An example is the reintroduction of leaves as food packaging instead of plastic, whether biodegradable or recyclable. Target 12.7

Tabla 26.1 Avance de los países amazónicos en el cumplimiento de los compromisos del Acuerdo de París. Desarrollado con datos de Climate Watch (2020)

	Bolivia	Brasil	Colombia	Ecuador	Guayana	Perú	Surinam	Venezuela
INDC presentado	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
NDC	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
NDC actualizado	No	Sí	Sí	No	No	Sí	Sí	No
Inclusión de metas de mitigación	No	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	Sí
Inclusión de metas de adaptación	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Marcos legales/políticos específicos para mejorar la NDC	No	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	No
Alineación potencial entre las NDC y los ODS	1.	0.	7.	0.	2.	0.	3.	3.

(prácticas de contratación pública) debe mencionar la compra de productos locales y tradicionales como una prioridad. De acuerdo con esto, los programas de información y concientización (Meta 12.8) deben apuntar a incluir prácticas y conocimientos tradicionales que conduzcan al logro del ODS 12.

26.2.2.3 ODS 13: Acción Urgente para Combatir el Cambio Climático

Las metas del ODS 13 se relacionan con acciones urgentes para combatir el cambio climático y sus impactos, abordar la resiliencia y la capacidad de adaptación a las amenazas y los desastres naturales, integrar las medidas contra el cambio climático en las políticas nacionales, mejorar la educación y el desarrollo de capacidades, facilitar la movilización financiera global y apoyar la planeación y gestión incluyentes y resilientes al clima. La urgencia de abordar el cambio climático en la Amazonía es doble: i) la Amazonía es un reservorio de carbono gigante que contiene entre 150 y 200 mil millones de toneladas de carbono en su suelo y vegetación (ver el Capítulo 6) y sus bosques son un mecanismo de enfriamiento gigante (ver el Capítulo 7), por lo que cualquier solución para enfrentar el cambio climático global debe considerar reducir la deforestación en la Amazonía; y ii) el cambio climático y la deforestación amenazan con reducir el papel de la Amazonía como procesador de agua de importancia mundial al reducir el

transporte de humedad atmosférica y el respectivo reciclaje de las precipitaciones (Capítulo 22). De hecho, los estudios muestran que la Amazonía está cerca de alcanzar un posible punto de inflexión sin retorno, más allá del cual los bosques tropicales podrían ser reemplazados por ecosistemas degradados similares a sabanas en más del 60% de la cuenca (Nobre *et al.* 2016). El Capítulo 24 examina los diferentes puntos de inflexión potenciales y sugiere que es probable que las reacciones novedosas asociadas con las plantas invasoras y los paisajes modificados por el hombre conduzcan a la apertura de bosques secundarios y degradados en áreas amplias. El ODS 13 es relevante para la Amazonía en cuatro escalas: local, nacional, regional y global. Las metas y los indicadores incluidos en este objetivo, tal como se establece actualmente, se relacionan con el nivel nacional, excepto los compromisos con la movilización financiera global. Todos los países de la Amazonía son signatarios del Acuerdo de París y están implementando políticas para combatir el cambio climático en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Los avances hacia tales compromisos se presentan en la Tabla 26.1. Todos los países han presentado sus Contribuciones previstas determinadas a nivel nacional (INDC) y Contribuciones determinadas a nivel nacional, y Brasil, Colombia, Perú y Surinam actualizaron sus NDC en 2020. Los objetivos de mitigación están incluyendo en muchos de estos compromisos actualizados, pero no los de Bolivia, Guyana y Surinam.

Todas las comunicaciones, excepto las de Brasil, incluyen compromisos para aumentar la capacidad de adaptación. La mitad de los países han incluido marcos específicos de políticas para mejorar las NDC; Colombia menciona la posible alineación con la Agenda 2030 y, en menor medida, lo hacen Venezuela, Surinam, Guyana y Bolivia.

El Acuerdo de París es una poderosa herramienta para la acción porque implica objetivos específicos por los que los gobiernos pueden rendir cuentas. Además, existen vínculos entre los indicadores de los ODS y los resultados esperados de la implementación de las NDC. Las soluciones basadas en la naturaleza respaldan los ODS al respaldar los servicios ecosistémicos vitales, la biodiversidad, el acceso al agua dulce, mejores medios de vida, dietas saludables, reducción del riesgo de desastres y seguridad alimentaria a partir de sistemas alimentarios sostenibles. Es importante destacar que la pandemia del COVID-19 solo tuvo un efecto temporal en la reducción de las emisiones de CO₂, y las emisiones totales siguen aumentando en consonancia con un aumento de temperatura de 3°C este siglo (PNUMA 2020).

La reducción de la deforestación y la restauración de la cubierta forestal son reconocidas por todos los países amazónicos dentro de sus documentos NDC (UNFCCC 2021). Esto es particularmente relevante ya que acabamos de entrar en la Década de la Restauración de la ONU. Sin embargo, necesitamos acciones urgentes de conservación y restauración para abordar el rápido cambio en el uso de la tierra y la deforestación que surgen de las amenazas directas, indirectas y acumulativas en toda la cuenca, como el aumento de la infraestructura vial, el petróleo y el gas, la extracción de oro y la expansión de la agricultura (ver los Capítulos 27–29), operar bajo una visión regional común (ver el Capítulo 25), y abordar las fuerzas internacionales que pueden estar impulsando estos fenómenos. Además, se requiere una visión regional común si queremos evitar los efectos de la deforestación en el sistema monzónico sudamericano (Boers *et al.* 2017). Iniciativas como NDC partnership (2018) y NDC América Latina y el Caribe (Samaniego *et al.* 2019), una

plataforma de información digital para apoyar la acción sobre Cambio Climático en América Latina y el Caribe, representan modelos que pueden orientar el establecimiento de una visión regional para enfrentar el cambio climático. A escala subnacional, el progreso logrado en la participación de los gobiernos locales en la agenda de desarrollo 2030 es alentador (por ejemplo, a través de comunidades de práctica como la red Local 2030). De manera similar, la acción local contra el cambio climático es fundamental para fortalecer las metas e indicadores existentes del ODS 13 (por ejemplo, la Alianza de Gobernadores por el Clima en Brasil) y reconocer las diferentes identidades y sistemas de conocimiento dentro de los países. Los programas locales para mejorar la educación, crear conciencia y mejorar la capacidad humana e institucional son fundamentales para la mitigación del cambio climático, la adaptación, la reducción del impacto y la alerta temprana. Además, animar a los gobiernos a considerar el conocimiento y las prácticas locales en las medidas de cambio climático de la Meta 13.2 contribuiría significativamente a alcanzar el ODS 13 a través de la gobernanza ambiental, lo que conduciría a una reducción de la deforestación en tierras Indígenas y en áreas protegidas subnacionales y el uso sostenible de la naturaleza.

26.2.2.4 ODS 15: Vida en la Tierra

Las metas del ODS 15 abordan acciones para proteger, restaurar y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres; enfatizar el acceso equitativo y la participación en los beneficios; promover la gestión forestal sostenible; combatir la desertificación; detener y revertir la degradación de la tierra; y prevenir la pérdida de biodiversidad, incluso mediante la detención del comercio ilegal de vida silvestre, la integración de los ecosistemas y la biodiversidad en las políticas de desarrollo y la movilización de recursos financieros.

Estas metas destacan las principales amenazas directas a los ecosistemas terrestres, que deben abordarse mediante acciones tanto dentro como fuera de las áreas protegidas, por ejemplo, dentro

de las tierras Indígenas, lo que permite la conservación de los bosques a escala de la cuenca. Hay cuatro enfoques críticos para lograr el ODS 15: i) el reconocimiento de la relación de dependencia mutua entre los bosques y los ríos, y los ecosistemas limítrofes o relacionados, como los humedales, lo que lleva a la necesidad de incluir acciones de conservación y manejo a escala de cuenca; ii) la inclusión de la gestión centrada en la biodiversidad y las especies, y no solo la conservación de los ecosistemas, como objetivos de gestión dentro y fuera de las áreas protegidas; iii) el reconocimiento de los valores espirituales y culturales de la naturaleza, y por ende su inclusión como objeto de las medidas de protección y restauración para el uso y manejo sustentable de la tierra; y iv) la inclusión de los conocimientos tradicionales y los sistemas de subsistencia de los PICL en los procesos, estrategias y cuentas nacionales y locales de planeación y desarrollo.

En términos de intervenciones, la conservación de la Amazonía se puede lograr a escala aprovechando la designación actual de aproximadamente el 50% de la región como áreas protegidas nacionales y subnacionales, así como tierras Indígenas (RAISG 2019; ver también el Capítulo 16). Para mantener una cobertura forestal del 80%, necesaria para evitar un posible punto de inflexión (Lovejoy y Nobre 2019), estas áreas deben estar conectadas a través de nuevas áreas protegidas, otras medidas efectivas de conservación basadas en áreas (OECM), planes de manejo sostenible de recursos naturales e intervenciones de restauración. El Pacto de Leticia, firmado por todos los países de la Amazonía excepto Venezuela en 2019, representa una oportunidad de coordinación en toda la cuenca para mantener bosques y ríos saludables al abordar los desastres naturales y la degradación de los ecosistemas causada por la minería ilegal y los incendios, estableciendo sistemas de alerta temprana para la deforestación y degradación, monitorear el cambio climático y la biodiversidad a escala de cuenca, promover el consumo responsable y una nueva bioeconomía, empoderar a las mujeres y los PICL, promover la educación ciudadana y

movilizar financiamiento internacional en apoyo de estos objetivos.

26.2.3 Prosperidad

En la Agenda 2030, la dimensión de Prosperidad se resume como “Estamos decididos a garantizar que todos los seres humanos puedan disfrutar de vidas prósperas y plenas y que el progreso económico, social y tecnológico se produzca en armonía con la naturaleza”. La dimensión Prosperidad incluye el ODS 7 (Garantizar el acceso a energía asequible, confiable, sostenible y moderna para todos), el ODS 8 (Promover el crecimiento económico sostenido, incluyente y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos), ODS 9 (Construir infraestructura resistente, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación), ODS 10 (Reducir la desigualdad dentro de los países y entre ellos) y ODS 11 (Hacer que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles).

Desde la década de 1990, ha habido un progreso notable en la mejora del acceso a la electricidad tanto en áreas urbanas como rurales de América Latina (Iorio y Sanin 2019), y las tendencias actuales muestran que la mayoría de los países están avanzando hacia el logro del acceso universal. A pesar de los avances en investigación e innovación, la aplicación práctica de proyectos de energía sostenible sigue siendo difícil y costosa. Como resultado, todavía hay un rezago moderado a significativo en comparación con los promedios mundiales en el acceso a energía limpia y asequible en todos los países de la región, y un rezago crítico en Bolivia (ver la Figura 26.4 y el Anexo 26.1 para ver detalles de indicadores específicos). También es importante resaltar que este indicador no incluye las compensaciones entre la generación de proyectos hidroeléctricos en las tierras bajas de la Amazonía y las emisiones por la pérdida de bosques, ni considera los impactos en los ecosistemas y la conectividad acuática y las pesquerías locales, siendo la cuenca del Madeira la más impactada por las represas actuales y futuras planeadas con base en los

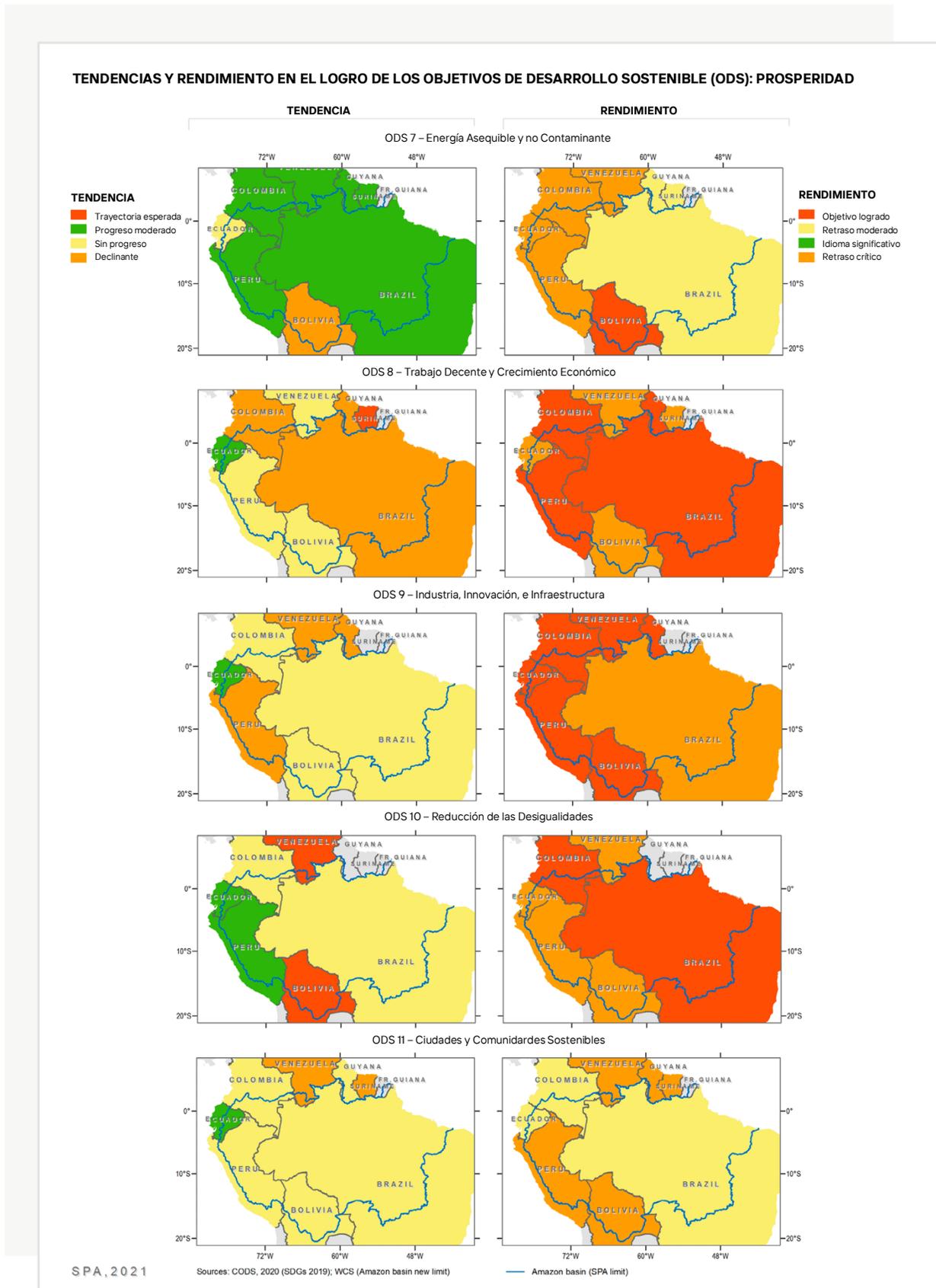


Figura 26.4 Desempeño y tendencias en el logro de los ODS de la dimensión Prosperidad (basado en 2019 Data CODS 2020).

impactos hidrofísicos potenciales en los sistemas fluviales y la distribución de la diversidad biológica (Santos *et al.* 2020).

Con respecto al ODS 8, los países de la cuenca Amazónica muestran rezagos significativos a críticos en el desempeño y tendencias variables hacia el logro del trabajo decente y el crecimiento económico. Como se describe en los Capítulos 14 y 15, el aumento de los conflictos por la tierra y el estancamiento de los ingresos han llevado a un aumento del empleo en actividades precarias, asalariadas, a menudo estacionales y, a veces, clandestinas para complementar los ingresos familiares.

Las contribuciones de las regiones amazónicas al producto interno bruto (PIB) nacional son modestas, pero crecientes; sin embargo, esta tendencia es el resultado de actividades económicas insostenibles vinculadas a la pérdida y degradación del hábitat. Esto representa una espiral negativa, ya que amenaza los mismos servicios ecosistémicos que sustentan el crecimiento económico y el empleo en sectores clave, como la agricultura, el turismo, la silvicultura, la pesca, los productos farmacéuticos y los textiles. El uso sostenible de los recursos biológicos basado en el conocimiento, o una nueva bioeconomía, es la única forma de romper este ciclo y mantener la estabilidad climática y un medio ambiente saludable (ver el Capítulo 30), los cuales son fundamentales para el bienestar humano y para reducir las pérdidas de productividad. por peligros naturales (CEPAL y OIT 2018). Por lo tanto, cuando hablamos de prosperidad, deberíamos estar interesados principalmente en los beneficios de las prácticas regenerativas o sostenibles (Fath *et al.* 2019). Por ejemplo, en todos los países que comparten la Amazonía, el ingreso per cápita aumentó significativamente entre 2000 y 2004. La región en su conjunto triplicó su ingreso per cápita en ese período (Banco Mundial 2020). Esto fue el resultado del aumento de los precios en todo el mundo de los recursos naturales básicos, tanto renovables como no renovables, y la aceleración de las actividades extractivas no sostenibles en toda la región. Estos

indicadores deben estar vinculados a vías específicas de desarrollo regenerativo. La industrialización e innovación incluyentes y sostenibles ocupan un lugar destacado en el ODS 9; son esenciales para alejar a los países, y las regiones amazónicas dentro de ellos, de la exportación de materias primas y moverse hacia empleos de alta calidad y exportaciones de mayor valor que puedan apoyar economías vibrantes en áreas urbanas y rurales. Un obstáculo es el acceso a la tecnología, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la capacitación y el desarrollo de capacidades pertinentes (ONUDI 2015)

26.2.3.1 Desigualdades en la generación de riqueza a partir de los recursos amazónicos

Existen importantes desigualdades en la Amazonía según los coeficientes de Gini de 2018¹, que van desde 0,42 en Bolivia hasta 0,54 en Brasil (Banco Mundial 2021b). El desempeño deficiente en el ODS 8 se refleja en la alta prevalencia del empleo informal en la Amazonía, tanto en áreas rurales como urbanas. En 2019, el sector informal representó el 64% del empleo en Bolivia, aproximadamente el 60% en Ecuador y Perú, y el 41% en Brasil (CEPAL-CEPALSTAT 2021). La pandemia del COVID-19 ha impactado negativamente los mercados laborales y los ingresos y, como era de esperar, la desigualdad y la vulnerabilidad han aumentado. Esto no es sorprendente ya que solo el 21,3% de la población en América Latina puede trabajar de forma remota. En el segundo trimestre de 2020, las tasas de empleo formal se contrajeron 10,7% en Brasil, 12% en Bolivia, 16,1% en Ecuador, 21,8% en Colombia y 34,9% en Perú, afectando principalmente a las mujeres (CEPAL 2021a). El desempleo también ha afectado a los trabajadores informales; por ejemplo, en el caso de Brasil, la tasa de empleo informal se redujo en el segundo trimestre de 2020 a 36,9% (4,3% menos que en el mismo período de 2019), afectando principalmente a jóvenes de 14 a 17 años (35,2%) y 18-24 años (21,9%) (CEPAL 2021a). Para compensar el efecto de la pandemia del COVID-19, se adoptaron medidas de protección

¹ El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad de ingresos, que va de 0 (igualdad perfecta) a 1 (desigualdad máxima).

social. Los gobiernos sudamericanos entregaron US\$75.237 millones en efectivo y transferencias en especie entre marzo y diciembre de 2020. Sin embargo, estas medidas fueron insuficientes para detener la pobreza, la desigualdad y la vulnerabilidad. El ritmo de mejora medido por el índice de Gini ya se estaba desacelerando antes de la pandemia y desde entonces ha empeorado, en un 2,9% en 2020 (CEPAL 2021a).

Se requieren cambios estructurales para abordar la desigualdad. En América Latina, las mujeres están cerrando la brecha de género en la participación en la fuerza laboral, pero se necesitan políticas para apoyar mejor su participación, por ejemplo, fortalecer sus derechos legales, mejorar el cuidado de los niños y mediante políticas educativas y de capacitación laboral (Novta y Wong 2017). También existen numerosos obstáculos para la generación de riqueza regenerativa por parte de los PICL, que les impiden acceder a oportunidades basadas en su profundo conocimiento de la biodiversidad. Estos obstáculos afianzan aún más el ciclo de degradación y pobreza vinculado a las actividades extractivas no sostenibles, e incluyen el acceso desigual a los derechos legales sobre la tierra, los servicios financieros, los nichos de mercado y las TIC. Además, como se reconoce en el Pacto de Leticia, es necesario abordar la desigualdad mundial en el acceso a la tecnología y la industrialización para cambiar la región de una fuente de recursos naturales primarios (ver el Capítulo 11) hacia industrias basadas en el conocimiento y los servicios, o una nueva bioeconomía (ver el capítulo 30).

Finalmente, la desigualdad también es un tema que debe ser considerado en relación con el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), particularmente en una región donde la rápida urbanización ha llevado a un retraso en la provisión adecuada y suficiente de gestión de residuos, atención médica, educación y protección contra riesgos ambientales tales como inundaciones y deslizamientos de tierra. Las ciudades y los gobiernos locales reconocen la necesidad de mejorar (Figura 26.4, CGLU 2018). El discurso incluye la necesidad de aprender del

pasado y proponer un nuevo modelo de desarrollo. También existe la necesidad de que los ciudadanos urbanos apoyen las áreas protegidas y los pueblos Indígenas en la lucha por defender sus tierras del desarrollo invasor y propongan una visión amazónica rural/urbana resiliente e integrada (ver los Capítulos 14, 25 y 34).

26.2.4 Paz

El texto de la Agenda 2030 para la dimensión Paz establece: “Estamos decididos a fomentar sociedades pacíficas, justas e incluyentes, libres del miedo y la violencia. No puede haber desarrollo sostenible sin paz ni paz sin desarrollo sostenible”. El ODS 16 y sus metas abordan la paz, la justicia y las instituciones sólidas. Todos los países de la Amazonía tienen un rezago significativo o crítico en indicadores relacionados con la seguridad, la percepción de corrupción y el estado de derecho, y solo la mitad de los países están logrando avances moderados en estos indicadores (Figura 26.5; para detalles sobre indicadores específicos, ver el Anexo 26.1).

Históricamente, la corrupción ha sido un obstáculo para América Latina, socavando el crecimiento, la democracia y la gobernabilidad, y los derechos de millones (Simon y Aalbers 2020). La región sigue siendo una de las más violentas del planeta, con Venezuela con el mayor número de homicidios dolosos por cada 100.000 (56,3) y Surinam el más bajo (5,5) (UNODC 2020). La violencia es más alta en los barrios urbanos pobres y en las afueras de las ciudades, y la pobreza y la desigualdad a nivel local son fuertes predictores de violencia. Estos son impulsados por la urbanización rápida y no regulada, la escasez de empleos de calidad, las capacidades limitadas de las instituciones de orden público y un círculo vicioso de empeoramiento de la calidad de vida y aumento de la inseguridad (Alvarado y Muggah 2018). La producción, el tráfico y la distribución de drogas en ALC también han impulsado el aumento de la violencia en los últimos años.

26.2.4.1 Justicia ambiental, derechos humanos y paz en la Amazonía

Las Naciones Unidas han llamado la atención so-

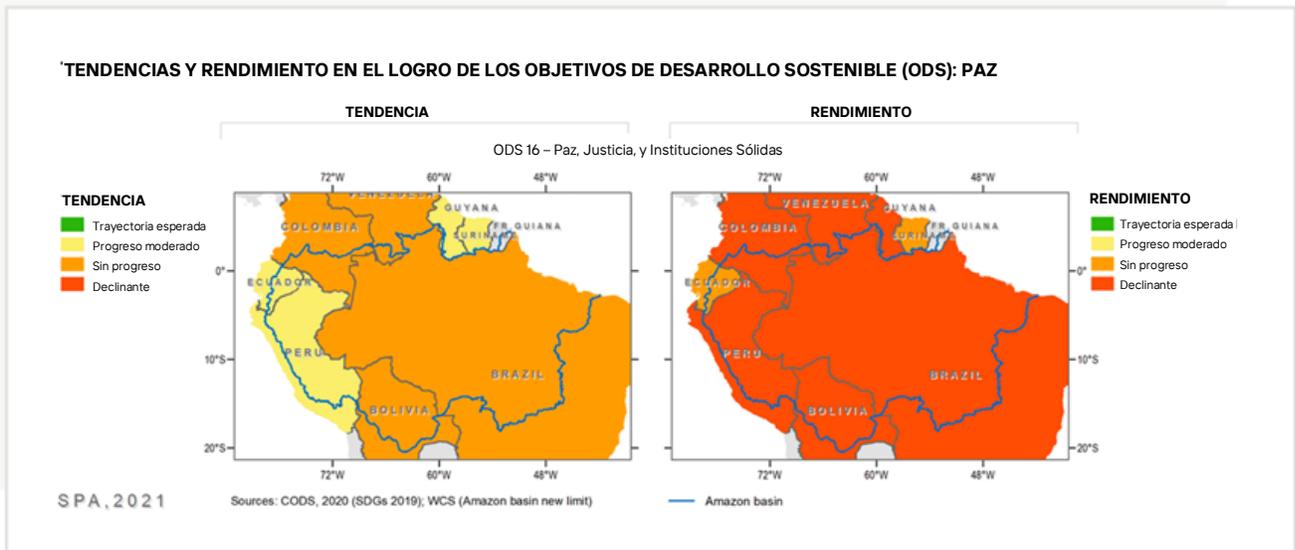


Figura 26.5 Desempeño y tendencias en el logro de los ODS de la dimensión Paz (basado en 2019 Data CODS 2020)

bre los desafíos asociados con la prevención, gestión y resolución de conflictos inducidos por los recursos naturales que podrían llegar a definir la paz y la seguridad mundiales en el siglo XXI (Ban Ki-Moon 2012). A lo largo de diferentes períodos, empresas militares, religiosas, comerciales e industriales han buscado beneficiarse de la abundancia de recursos en la Amazonía (ver los Capítulos 11 y 14). Los auges históricos, como el de la extracción del caucho y la nuez de Brasil, han resultado en el desplazamiento, la aniquilación y la esclavitud de los pueblos Indígenas. Hoy, la Amazonía es una región de gran relevancia geopolítica nacional e internacional debido a la presencia de los recursos estratégicos, su importancia ambiental y cultural, y su condición de región transfronteriza. La disputa por la naturaleza y riqueza de los recursos de la Amazonía ha sido un factor importante en el surgimiento y mantenimiento del conflicto.

Las actividades ilegales como la extracción de oro y el tráfico de drogas, seres humanos y vida silvestre ocurren predominantemente a lo largo de las fronteras nacionales. Por ejemplo, la minería ilegal de oro tiene lugar principalmente en cuencas fluviales compartidas por múltiples países, como los ríos Putumayo y Caquetá entre Brasil, Colombia,

Ecuador y Perú (Heck y Tranca 2014). La minería ilegal de oro está ligada a la militarización de la gestión ambiental. En Colombia se ha insertado el concepto de “seguridad ambiental” en el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. En Perú, el gobierno nacional diseñó un plan contra la minería ilegal en la región amazónica de Madre de Dios con la instalación de tres bases militares en el marco de la “Operación Mercurio”. Por otro lado, Venezuela ha establecido una “Zona Económica Militar” en el Arco Minero del Orinoco, en la cual las fuerzas armadas son las encargadas de controlar y dirigir la explotación minera. La débil presencia del Estado en gran parte de la Amazonía dificulta el control de las actividades ilegales; por ello, trabajar con los gobiernos locales, las comunidades y los pueblos Indígenas para incrementar el control territorial es una estrategia efectiva. La prevención de los impactos de la minería en áreas de gran biodiversidad y valor ambiental es de máxima prioridad, pero dado el alcance y el impacto de la minería en toda la cuenca, se debe involucrar a los mineros artesanales en pequeña escala para mejorar su capacidad de implementación de salvaguardas ambientales y sociales. ser considerado.

Hace treinta años, las reformas constitucionales en toda la región comenzaron a reconocer las múltiples características culturales y étnicas de sus países (Van Cott 2010). Sobre la base de estas reformas, las organizaciones Indígenas han seguido exigiendo la inclusión política y la minimización de los efectos negativos del desarrollo en sus tierras tradicionales. También han estado detrás de las innovaciones en el reconocimiento legal de los derechos de la naturaleza. La relación entre paz y medio ambiente ha llevado a la construcción y desarrollo de nociones como la paz ambiental, en la que se asume que existen vínculos claros y múltiples entre el conflicto armado y las disputas por los recursos naturales y el medio ambiente. Por ejemplo, el vínculo entre naturaleza y paz está inmerso en el Acuerdo de Paz de Colombia, formando parte fundamental del mismo, y se asocia a la nueva visión de país, que “permite el logro de una sociedad sustentable, unida en la diversidad, basada en la no solo en el culto a los derechos humanos sino también en la tolerancia mutua, en la protección del medio ambiente y en el respeto a la naturaleza, sus recursos renovables y no renovables y su biodiversidad” (Gobierno Nacional de Colombia y FARC-EP 2016). Este vínculo también se reconoce en las constituciones de Bolivia (2009) y Ecuador (2008) en los conceptos del Buen Vivir, o *Sumak Kawsay*, en un enfoque que reconoce la importancia de la naturaleza y la multiculturalidad para la paz (Hidalgo-Capitan *et al.* 2014). Sin embargo, la falta de respeto a los derechos Indígenas sigue siendo un obstáculo para la paz en la región y amenaza la integridad de los derechos colectivos y la vida de las personas. Global Witness reportó 98 asesinatos de ambientalistas en la Amazonía en 2019, de los cuales el 40% eran líderes Indígenas. Colombia tiene el mayor número de asesinatos de defensores ambientales en el mundo (64), y el número es extremadamente alto en toda la región, incluyendo Brasil (24), Venezuela (8), Perú y Bolivia (uno cada uno) (Global Witness 2020). La paz en la Amazonía no se logrará sin salvaguardar el medio ambiente y los derechos Indígenas.

26.2.5 Asociaciones

La Agenda 2030 establece bajo la dimensión de la Alianzas: “Estamos decididos a movilizar los medios necesarios para implementar esta Agenda a través de una Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible revitalizada, basada en un espíritu de solidaridad mundial fortalecida, centrada en particular en las necesidades de los más pobres y vulnerables y con la participación de todos los países, todos los actores y las partes interesadas y todas las personas”.

Los objetivos relacionados con las Asociaciones apuntan a fortalecer los medios de implementación y revitalizar la cooperación global para el desarrollo sostenible a través de la movilización de recursos nacionales e internacionales; desarrollar políticas más justas e integrales para abordar la deuda externa nacional y promover la inversión para apoyar la implementación de los ODS en los países menos desarrollados; la creación de capacidad y la cooperación y transferencia tecnológicas mediante la mejora de la tecnología de la información y las comunicaciones en apoyo de los países en desarrollo; y comercio equitativo y acceso a los mercados. Estos objetivos también abordan problemas sistémicos como la coherencia política e institucional para la estabilidad macroeconómica mundial, el desarrollo sostenible y el alivio de la pobreza; asociaciones de múltiples actores, incluyendo los sectores público, privado y de la sociedad civil, para compartir conocimientos, experiencia, tecnología y recursos financieros; y una mayor capacidad de seguimiento y rendición de cuentas, incluyendo nuevos indicadores de progreso, datos desglosados por edad, género, etnia y otras características pertinentes para complementar las mediciones existentes, como el producto interno bruto. En general, la región muestra rezagos moderados a significativos en el desempeño. Antes de la pandemia del COVID-19, solo Surinam estaba en camino de lograr el objetivo para 2030, y todos los

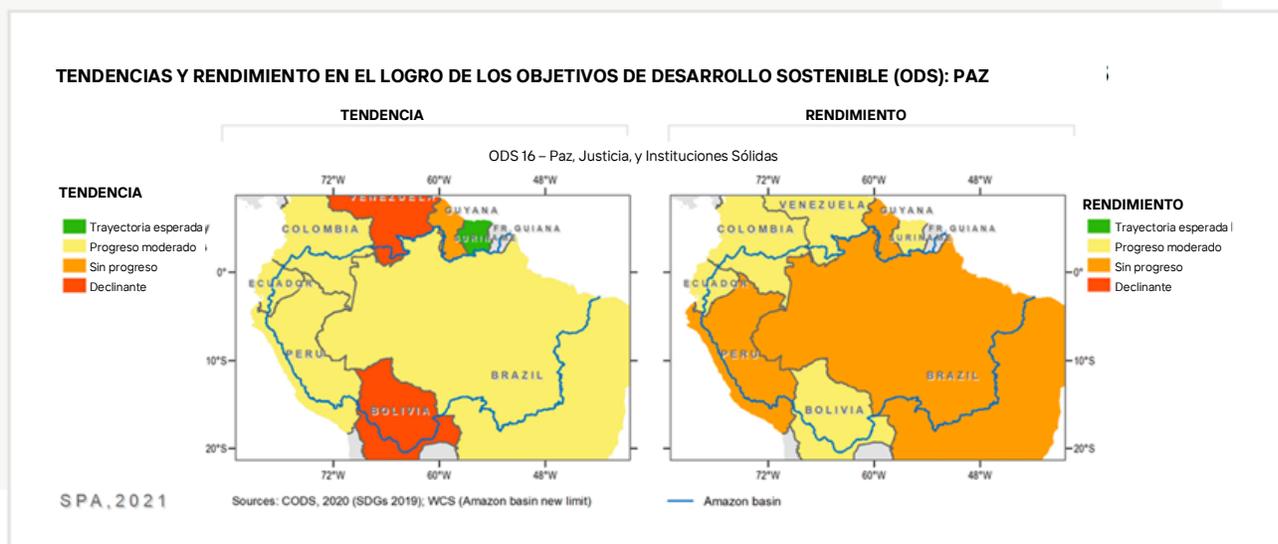


Figura 26.6 Desempeño y tendencias en el logro de los ODS de la dimensión Alianzas (basado en datos CODS 2020 de 2019).

demás países seguían tendencias que darían como resultado un progreso moderado, ningún progreso o un desempeño decreciente (Bolivia y Venezuela; Figura 26.6; para detalles sobre indicadores específicos ver el Anexo 26.1). Es probable que el impacto de la pandemia del COVID-19 en la economía de Surinam (Khadan 2020) tenga un impacto negativo en el progreso en esta dimensión.

El reconocimiento mundial del valor de la biodiversidad, la diversidad cultural y el medio ambiente de la cuenca Amazónica ha dado lugar a un importante apoyo internacional para la región. A modo de ejemplo, entre 2013 y 2015, se invirtieron aproximadamente US \$ 1070 millones en protección ambiental, principalmente por parte de instituciones bilaterales (p. ej., Alemania, Noruega, EE. UU.) o multilaterales (p. ej., Fondo para el Medio Ambiente Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Unión Europea), el Fundación Gordon y Betty Moore, Fundo Vale y WWF (Strelneck y Vilela 2017). Sin embargo, estas inversiones se realizan en el contexto de inversiones mucho mayores en proyectos de infraestructura y energía no sostenibles que impulsan la deforestación. Por ejemplo, los proyectos viales económicamente injustificados requieren una inversión de US \$ 7,6 mil millones y resultarían en la pérdida de 1,1 millones de

hectáreas en la Amazonía (Vilela *et al.* 2020). Según Fair Finance International *et al.* (2020), de 2015 a 2020, 33 importantes instituciones financieras con sede en Europa invirtieron un total combinado de US \$ 20 mil millones en empresas directamente involucradas en la deforestación en Brasil. Estas inversiones se realizan dentro de una economía extractiva que responde a las demandas de los mercados externos, al tiempo que genera un ciclo de degradación de los ecosistemas, pobreza y reducción de la resiliencia dentro de la Amazonía.

Para abordar estas inconsistencias, se debe establecer una asociación global para una Amazonía Viva y considerar el papel fundamental de la Amazonía en la regulación del clima global. También debe considerar las necesidades de las partes interesadas en diferentes escalas geográficas y generaciones.

Los planes a nivel de paisaje y subcuenca representan la mejor oportunidad para establecer una gestión basada en el lugar que considere múltiples objetivos y escalas de tiempo. La implementación de planes territoriales basados en lugares requerirá alianzas entre todos los titulares de derechos legítimos para llegar a un consenso en torno a una visión compartida de la integridad del ecosistema.

Los titulares de derechos tienen derechos y autoridad diferenciados y pueden incluir pueblos indígenas en tierras colectivas, comunidades agrícolas, concesiones privadas de gestión de recursos naturales, áreas protegidas y gobiernos locales.

A escala nacional, es vital que las partes interesadas urbanas con mayor poder político apoyen los esfuerzos locales para mantener la integridad del ecosistema, medios de vida resilientes basados en economías basadas en la naturaleza y una sólida gobernanza participativa para la justicia social (ver la Figura 25.2, Capítulo 25). Los actores urbanos pueden cambiar su consumo para reducir su impacto ambiental, apoyar mercados responsables y ejercer sus derechos civiles para exigir políticas gubernamentales que detengan la deforestación y la degradación y promuevan la transparencia, la justicia y los derechos humanos. Los planes gubernamentales también deben guiar y apoyar los planes locales a nivel de paisaje y subcuenca para reforzar los derechos humanos, incluyendo los de las generaciones futuras, brindando información, servicios esenciales e infraestructura resiliente. También deben promover la innovación y brindar incentivos para las actividades económicas sostenibles y desincentivar las no sostenibles. Las alianzas entre diferentes países, como el Pacto de Leticia, son particularmente importantes para abordar los costos ambientales de la infraestructura y los proyectos extractivos a través de las fronteras, y en particular a través de las cuencas hidrográficas. Actualmente, los mecanismos de permisos ambientales no incorporan los impactos a escala de paisaje y cuenca, así como los impactos indirectos y acumulativos.

Las alianzas también son importantes para abordar los impactos de la degradación ambiental en los derechos humanos y el cambio climático, y para movilizar recursos internacionales que sean proporcionales a los costos locales de la conservación en la Amazonía y los beneficios locales, regionales y globales que genera. Sin embargo, la implementación de un acuerdo para la conservación en la Amazonía requerirá un cambio de paradigma que empodere y aproveche las alianzas multiculturales

y entre actores locales, definidas por la conectividad cultural, terrestre y acuática, dentro y fuera de las fronteras nacionales. El progreso a nivel biorregional debe ser escalado y respaldado por una gobernanza multinivel a nivel nacional y de la cuenca Amazónica para distribuir la aplicación efectiva de la aplicación de la ley, las políticas y los recursos financieros. Finalmente, se requieren alianzas a diferentes escalas, incluso entre el sector privado, institutos de investigación y organizaciones de la sociedad civil, para apoyar la inversión, la ciencia, la innovación y la investigación que aproveche la diversidad biológica y cultural en la región.

Todos los países necesitan recuperarse del COVID-19. En lugar de reducir sus ambiciones de lograr los ODS, la crisis puede ser una oportunidad para una inversión transformadora hacia un futuro más sostenible y justo (Lancet COVID-19 Commission 2021). El acceso a la conectividad a internet para toda la población amazónica es fundamental para fomentar la innovación para alcanzar los ODS.

26.3 Conclusiones

El diablo está en los detalles. Así como la Agenda 2030 destaca la complementariedad entre diferentes objetivos de desarrollo sostenible, el progreso en la implementación de un objetivo puede generar impactos negativos en otro (Katila *et al.* 2019). En la actualidad, las políticas para abordar el hambre, el acceso a la energía, la creación de empleo, el crecimiento económico y la infraestructura pueden cumplir con las metas de los ODS y tener un impacto catastrófico en el capital natural de la Amazonía y, como resultado, en la sostenibilidad de estas inversiones. De hecho, las mayores amenazas para un futuro resiliente en la Amazonía incluyen las represas en las tierras bajas, que contribuyen al suministro de energía limpia y asequible (ODS 7); e infraestructura vial (ODS 8) que impulsa la expansión agrícola (ODS 2). Del mismo modo, puede haber compensaciones o sinergias entre la vida de los ecosistemas terrestres (ODS 15) y el trabajo decente y el crecimiento económico (ODS 8).

El futuro de los países amazónicos y de otros países

del mundo depende en última instancia de la disponibilidad de los recursos naturales y la biodiversidad globales, y del uso sostenible de estos recursos dentro de la cuenca. En 2019, la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas, Amina Mohammed, inauguró una reunión de alto nivel de la Alianza Mundial para la Cooperación Eficaz al Desarrollo, en Nueva York, al reconocer que queda un largo camino por recorrer para alcanzar las metas de los ODS debido a los enfoques aislados, haciendo un llamado a nuevos enfoques. Los países amazónicos pueden proponer un nuevo enfoque de desarrollo que mantenga la integridad y diversidad ecológica, la justicia y los derechos sociales, y la prosperidad y equidad económicas (ver el Capítulo 25). Esta transformación hacia una Amazonía Viva requiere apoyo financiero internacional y alianzas regionales. Sin embargo, la implementación ocurre a nivel de paisaje o cuenca, donde la información desagregada puede reducir las compensaciones y aprovechar las sinergias de las necesidades de diferentes géneros, etnias y generaciones. Aprovechar el conocimiento y la agencia local a escala del paisaje o de la cuenca también garantiza la propiedad y la responsabilidad.

Las políticas internacionales y nacionales que brindan incentivos para los estándares de sostenibilidad en el sector privado también pueden ayudar a minimizar las compensaciones y maximizar las sinergias entre los diferentes ODS. Las políticas e inversiones nacionales también tienen impactos severos, y los acuerdos regionales y globales deben incluir acuerdos claros y vinculantes para evitar consecuencias negativas.

Para respetar los límites ecológicos de perturbación de la cuenca Amazónica, el 80% de la cubierta forestal debe mantenerse en una matriz donde los paisajes vírgenes o casi vírgenes tengan los mayores valores ambientales y culturales e incluyan áreas protegidas, territorios Indígenas y tierras fiscales. que requieren políticas para asegurar su gestión y garantizar su existencia a perpetuidad. Los costos de conservar estas áreas deben reconocerse, en función de su papel en la conservación de un planeta saludable. Por otro lado, estas áreas

vírgenes o casi vírgenes están rodeadas de áreas con diferentes niveles de degradación. Los incentivos deben cambiarse de una economía basada en la extracción a una economía basada en la naturaleza, apoyando la restauración y el manejo de manera consistente con la producción sostenible para reducir la presión de la frontera agrícola y ganadera hacia ecosistemas saludables (ver los Capítulos 25, 27–30). Igualmente importante es reducir los subsidios para los sectores de aceite de palma, madera, soya, carne de res y biocombustibles. Los programas de pago y los impuestos sobre el uso de la tierra en tierras agrícolas pueden ser efectivos y menos costosos que las intervenciones de comando y control (Souza-Rodrigues 2019). Urge una respuesta de política pública integrada en los países amazónicos para superar la pandemia del COVID-19 con una recuperación sostenible y equitativa; esto incluye fomentar la acción pública intersectorial, la integración regional y la solidaridad y cooperación internacional para alcanzar los 17 ODS, poniendo a los más vulnerables en el centro de la respuesta política (León y Cárdenas 2020).

En el futuro posterior a la pandemia, es imperativo pensar en oportunidades para construir sistemas de salud, ambientales, económicos y sociales más efectivos, equitativos y resilientes. Las transiciones energéticas hacia fuentes renovables y la reducción del consumo de combustibles fósiles, la movilidad sostenible con políticas urbanas incluyentes, el acceso universal a la digitalización, el desarrollo de la industria manufacturera sanitaria, el desarrollo de una bioeconomía sostenible, la promoción de una economía circular y el turismo sostenible son sectores estratégicos que tienen el potencial de apoyar una recuperación más verde, incluyente y transformadora (CEPAL 2021b). Avanzar en la Agenda 2030 requiere inversiones a largo plazo, la recuperación del empleo con el cambio digital, la implementación de políticas para apoyar la innovación y la tecnología, la promoción de patrones de consumo sostenibles y cadenas de valor resilientes basadas en el impacto que ofrezcan una respuesta social, económica y ambiental a nivel personal, local y regional para hacer frente a los

crises del cambio climático, la biodiversidad y la pandemia (Gonzalez-Perez *et al.* 2021).

26.4 Recommendations

- Establecer una Alianza Global por una Amazonía Viva para canalizar recursos financieros y técnicos acordes con la importancia global de la Cuenca para el cambio climático, los sistemas hidrológicos regionales y un planeta saludable.
- Localizar objetivos, metas e indicadores para implementar la Agenda 2030 a escala de paisaje y cuenca, incluyendo los Planes de Vida autodeeterminados.
- Asegurar la alineación de las finanzas y los mercados internacionales con la Agenda 2030 para una Amazonía Viva al establecer y hacer cumplir estándares de contabilidad de costos reales de los proyectos de desarrollo, y medir y mitigar las huellas materiales de los países que reciben flujos de recursos de la Amazonía.
- Promover una recuperación post-COVID-19 verde, incluyente y transformadora, colocando a los más vulnerables en el centro de una respuesta política integrada basada en derechos, incentivos, digitalización, innovación, tecnología y producción y consumo sostenibles.

26.5 Referencias

- Abeles M, Caldentey EP, and Porcile G. 2020. The COVID-19 crisis and the structural problems of Latin America and the Caribbean: responding to the emergency with a long-term perspective. *CEPAL Review* **132**.
- Alvarado N and Muggah R. 2018. Crime and Violence. Obstacles to Development in Latin American and Caribbean Cities. Discussion Paper No. IDB-DP-644. Inter-American Development Bank: Washington, DC.
- Ban Ki-Moon. 2012. Día para la Prevención de la Explotación del Medio Ambiente en la Guerra y los Conflictos Armados, 6 de noviembre. Available at: <https://www.un.org/es/events/environmentconflictday/2012/sgmessage.shtml>. Accessed on: 20 Apr 2021.
- Bennett-Curry A, Malhi Y, and Menton M. 2013. Leakage effects in natural resource supply chains: a case study from the Peruvian commercial charcoal market. *Int J Sustain Dev World Ecol* **20**: 336–48.
- Boers N, Marwan N, Barbosa HMJ, and Kurths J. 2017. A deforestation-induced tipping point for the South American monsoon system. *Sci Rep* **7**: 1–9.
- Brazil. 2021. Resumo de Registro de Agrotóxicos, Componentes e Afins. Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento – MAPA. Available at: <https://www.gov.br/agricultura/pt-br/assuntos/insumos-agropecuarios/insumos-agricolas/agrotoxicos/informacoes-tecnicas>, Accessed on 1 Nov. 2021.
- CEPAL. 2019a. Informe de avance cuatrienal sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe. Available at: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44551-informe-avance-cuatrienal-progreso-desafios-regionales-la-agenda-2030-desarrollo>
- CEPAL. 2019b. ODS 6: Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos en América Latina y el Caribe. In: Tercera Reunión del Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, convocada bajo los auspicios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Santiago del 24 al 26 de abril de 2019. Santiago.
- CEPAL. 2021. Observatorio COVID-19 en América Latina y el Caribe Impacto económico y social. Available at: www.cepal.org/es/temas/covid-19.
- Climate Watch. Climate Watch platform. Available at: <https://www.climatewatchdata.org/>.
- CODS. 2020. Índice ODS 2019 para América Latina y el Caribe.
- Collen W. 2016. The Amazon and Agenda 2030. UNDP United Nations Dev Program: 40.
- Contreras-Urbina M, Bourassa A, Myers R, *et al.* 2019. Guyana Women's Health and Life Experiences Survey. UN Women.
- Dasgupta, P. 2021. The Economics of Biodiversity: The Dasgupta Review. London: HM Treasury.
- Davies R and Smith W. 1998. The Basic Necessities Survey: The Experience of Action Aid Vietnam. London: Action Aid.
- Devereux S, Béné C, and Hoddinott J. 2020. Conceptualising COVID-19's impacts on household food security. *Food Secur* **12**: 769–72.
- DFID. 2000. Achieving Sustainability: Poverty Elimination and the Environment. Department for International Development.
- Dourojeanni Ricordi AC. 2020. Sistemas de gestión de las intervenciones en las cuencas. Available at: <https://www.ia-gua.es/blogs/axel-charles-dourojeanni-ricordi/sistemas-gestion-intervenciones-cuencas>. Accessed on: 20 Apr 2021.
- ECLAC. 2021a. Social Panorama of Latin America 2020 (LC/PUB.2021/2-P/Rev.1). Santiago, 258p.
- ECLAC. 2021b. Building forward better: action to strengthen the 2030 Agenda for Sustainable Development (LC/FDS.4/3/Rev.1). Santiago.
- ECLAC-CEPALSTAT. 2021. Statistics and Indicators (database). Economic Commission for Latin America and the Caribbean. Available at: https://estadisticas.cepal.org/cepalsat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=i
- ECLAC and ILO. 2018. Environmental sustainability and employment in Latin America and the Caribbean. Employment Situation in Latin America and the Caribbean **19** (LC/TS.2018/85), Santiago
- FAO. 2015. Food Losses and Waste in Latin America and the Caribbean. The countries of the region are progressing

- towards a future with less Food Losses and Waste. *Bulletin* no. 2, 39p.
- Fabregat-Safont D, Ibáñez M, Bijlsma L, *et al.* 2021. Wide-scope screening of pharmaceuticals, illicit drugs and their metabolites in the Amazon River. *Water Res* **200**: 117251.
- Fair Finance International, Instituto Brasileiro de Defesa do Consumidor & Sweden Sverige. 2020. Financiamentos e investimentos no desmatamento da Amazônia e do Cerrado. São Paulo. Available at: https://guiadosbancosresponsaveis.org.br/media/496265/estudo_amazonia_e_cerrado_gbr_2020.pdf
- Fath BD, Fiscus DA, Goerner SJ, *et al.* 2019. Measuring regenerative economics: 10 principles and measures undergirding systemic economic health. *Glob Transitions* **1**: 15–27.
- Fellows M, Paye V, Alencar A, *et al.* 2021. Under-Reporting of COVID-19 Cases Among Indigenous Peoples in Brazil: A New Expression of Old Inequalities. *Front Psychiatry* **12**.
- Ferrante L and Fearnside PM. 2019. Brazil's new president and 'ruralists' threaten Amazonia's environment, traditional peoples and the global climate. *Environ Conserv* **46**: 261–3.
- Fundación Aquea. 2017. Agua Limpia y Saneamiento en la Amazonía Peruana. Available at: <https://www.fundacionaquea.org/wp-content/uploads/2017/06/comic-proyecto.pdf>. Viewed
- Global Witness. 2020. Defending tomorrow: The climate crisis and threats against land and environmental defenders. Available at: file:///Users/isabellatemp/Downloads/Defending_Tomorrow_EN_high_res_-_July_2020.pdf
- Gobierno Nacional de Colombia y Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo F-E. Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Proceso constituyente fragmentado. Un nuevo pacto o contrato social para la paz: 3–4.
- Gonzalez-Perez MA, Mohieldin M, Hult GTM, and Velez-Ocampo J. 2021. COVID-19, sustainable development challenges of Latin America and the Caribbean, and the potential engines for an SDGs-based recovery. *Manag Res J Iberoam Acad Manag* **19**: 22–37.
- Gutiérrez Montes I, Siles J and Aguilar AE. 2009. Diagnóstico de medios de vida y capitales de la comunidad: Humedales de Medio Queso Los Chiles, Costa Rica. MONTES DE OCA, Costa Rica: Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
- Heck C and Tranca J. 2014. La realidad de la minería ilegal en países amazónicos. Sociedad Peruana de Derecho Ambiental. Available at: <https://illegalmining.amazoniasocioambiental.org/La-realidad-de-la-mineria-ilegal-en-paises-amazonicos-SPDA-d891b11c9433fe22ae037fca2a0d7cd5.pdf?lang=en>
- Hidalgo-Capitán AL, Arias A, and Ávila J. 2014 (Eds.). Sumak Kawsay Yuyay Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay. Huelva y Cuenca, cim / pydlos / fiucuhu, 367 pp, ISBN 978-84-616-8167-9.
- INPE-PRODES. 2021. Monitoring Deforestation of the Brazilian Amazon Forest by Satel-lite. Available at: <http://www.obt.inpe.br/OBT/assuntos/programas/amazonia/prodes>
- Khadan J. 2020. Suriname in times of COVID- 19: navigating the labyrinth. IDB Technical Note No. 2025.
- Iorio P and Sanin ME. 2019. Acceso y asequibilidad a la energía eléctrica en América Latina y El Caribe. Inter-American Development Bank.
- Katila P, Pierce Colfer CJ, Jong W de, *et al.* (Eds). 2019. Sustainable Development Goals: Their Impacts on Forests and People. Cambridge University Press.
- Koenig K. 2019. The Amazon Sacred Headwaters: Indigenous Rainforest "Territories for Life" Under Threat. Available at: <https://amazonwatch.org/news/2019/1209-the-amazon-sacred-headwaters>
- Lancet COVID-19 Commission. 2021. Transforming Recovery into a Green Future. Statement of the Lancet COVID-19 Commission task force on Green Recovery.
- Lehm Z. 2019. Wildlife Conservation Society: 20 años de trabajo con pueblos indígenas y comunidades locales para la conservación de la vida silvestre en la Amazonía Andina. Wildlife Conservation Society.
- León DC and Cárdenas JC. 2020. Lessons from COVID-19 for a Sustainability Agenda in Latin America and the Caribbean. UNDP LAC C19 PDS n. 14A: 1–35.
- Lovejoy TE and Nobre C. 2019. Amazon tipping point: Last chance for action. *Sci Adv* **5**: eaba2949.
- Mansur AV, Brondizio ES, Roy S, *et al.* 2016. An Assessment of Urban Vulnerability in the Amazon Delta and Estuary: A multi-Criterion Index of Flood Exposure, Socio-Economic Conditions and Infrastructure. *Sustainability Sciences*:1-16, doi:10.1007/s11625-016-0355-7.
- Mills E. 2015. The Bioeconomy: A Primer. Transnational Institute. Hands on the Land Coalition. Available from: www.tni.org/en/publication/the-bioeconomy.
- Muruzábal C. 2018. For Latin America to thrive in the digital era, it must first teach minds, then the machines. World Economic Forum. Available at: <https://www.weforum.org/agenda/2018/03/here-s-how-latin-america-can-thrive-in-the-digital-era/>.
- NDC Partnership. 2018. NDC Partnership Work Program 2018-2020.
- Nobre CA, Sampaio G, Borma LS, *et al.* 2016. Land-use and climate change risks in the Amazon and the need of a novel sustainable development paradigm. *Proc Natl Acad Sci* **113**: 10759–68.
- Novta N and Wong JC. 2017. Women at Work in Latin America and the Caribbean. IMF Working Papers.
- OEP and BID. 2021. Gestión sostenible de plásticos. Análisis regulatorio y técnico en el marco de la Iniciativa de Economía Circular en la Alianza del Pacífico y Ecuador. Observatorio Estratégico de la Alianza del Pacífico y BID.
- OTCA/PNUMA/OEA. 2006. Proyecto manejo integrado y sostenible de los recursos hídricos transfronterizos en la cuenca del río Amazonas considerando la variabilidad climática y el cambio climático. Repos Inst - ANA: 1–116.
- Piachaud D. 1987. Problems in the Definition and Measurement of Poverty. *J Soc Policy* **16**: 147–64.
- Vallejos PQ, Veit P, Tipula P, and Reytar K. 2020. Undermining Rights: Indigenous Lands and Mining in the Amazon. World Resources Institute.
- RAISG. 2019. Amazonia 2019 – Protected Areas and Indigenous

- Territories. Available at: <https://www.amazoniasocioambiental.org/en/maps/>.
- Rocha-Román L, Olivero-Verbel J, and Caballero-Gallardo KR. 2018. Impacto de la minería del oro asociado con la contaminación por mercurio en suelo superficial de San Martín de Loba, Sur de Bolívar (Colombia). *Rev Int Contam Ambient* **34**: 93–102.
- Roux AVD, Bilal U, Kephart JL, *et al.* 2021. COVID-19 and urban health in Latin America and the Caribbean a challenge for urban health and health equity.
- Salinas ER, Wallace L, Painter Z, *et al.* 2017. The environmental, economic and sociocultural value of indigenous territorial management in the Greater Madidi Landscape. La Paz.
- Samaniego J, Alatorre JE, Reyes O, *et al.* 2019. Panorama de las contribuciones determinadas a nivel nacional en América Latina y el Caribe, 2019: avances para el cumplimiento del Acuerdo de París. Available at: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44974-panorama-contribuciones-determinadas-nivel-nacional-america-latina-caribe-2019>
- Santos D, Mosaner M, Celentano D, *et al.* 2018. Índice de Progreso Social na Amazônia brasileira: IPS Amazônia.
- Santos RE, Pinto-Coelho RM, Drumond MA, *et al.* 2020. Damming Amazon Rivers: Environmental impacts of hydroelectric dams on Brazil's Madeira River according to local fishers' perception. *Ambio* **49**: 1612–28.
- Schreckenber K, Poudyal M, and Mace G. 2018. Ecosystem services and poverty alleviation: trade-offs and governance. Taylor & Francis, 352p.
- Simon R and Aalbers G. 2020. The Capacity to Combat Corruption (CCC) Index: Assessing Latin America's ability to detect, punish and prevent corruption amid COVID-19.
- Souza-Rodrigues E. 2019. Deforestation in the Amazon: A Unified Framework for Estimation and Policy Analysis. *Rev Econ Stud* **86**: 2713–44.
- Strelneck D and Vilela T. 2017. International conservation funding in the Amazon: An updated analysis. Gordon and Betty Moore Foundation, Palo Alto, California.
- UCLG. 2018. Ciudades Amazónicas: Aprendizaje entre pares sobre el uso sostenible de los ecosistemas terrestres. Available at: <https://www.uclg.org/en/node/29461>
- United Nations. 2015. Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development. Department of Economic and Social Affairs. United Nations General Assembly.
- UNIDO. 2015. Inclusive and Sustainable Industrial Development in Latin America and Caribbean Region. United Nations Industrial Development Organization.
- UN Water. 2020. Indicator 6.5.1 "Degree of integrated water resources management implementation (0-100)". Available at: <https://www.sdg6monitoring.org/indicator-651/>. Accessed on: 31 Mar 2021.
- UNDP. 1990. Human Development Report 1990: Concept and Measurement of Human Development. Available at: <http://www.hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1990>.
- UNDP. 2020. The Next Frontier: Human Development and the Anthropocene. 2020 Human Development Report.
- UNDP and UN-Habitat. 2016. Roadmap for localizing the SDGs: implementation and monitoring at subnational level. Available at: <https://unhabitat.org/roadmap-for-localizing-the-sdgs-implementation-and-monitoring-at-subnational-level>
- sdgs-implementation-and-monitoring-at-subnational-level
- UNEP. 2020. Emissions Gap Report. United Nations Environment Programme.
- UNFCCC. 2021. INDCs as communicated by Parties. Available at: <https://www4.unfccc.int/sites/submissions/INDC/SubmissionPages/submissions.aspx>.
- UNODC. 2020. UN Office on Drugs and Crime's International Homicide Statistics database. Available at: <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics.html>. Viewed 31 Mar 2021.
- Van Cott DL. 2010. Indigenous Peoples' Politics in Latin America. *Annu Rev Polit Sci* **13**: 385–405.
- Verrest H. 2007. Home-based economic activities and Caribbean urban livelihoods: Vulnerability, ambition and impact in Paramaribo and Port of Spain. Amsterdam University Press.
- Vilela T, Malky Harb A, Bruner A, *et al.* 2020. A better Amazon road network for people and the environment. *Proc Natl Acad Sci* **117**: 7095–102.
- WCS. 2016. Mapeo cultural, espiritual, territorial del Pueblo Kukama (Bajo río Marañón). Available at: <https://peru.wcs.org/es-es/WCS-Peru/Noticias/ArticleType/ArticleView/articleId/9297/Mapeo-cultural-espiritual-territorial-del-Pueblo-Kukama-Bajo-rio-Maranon.aspx>. Accessed on: 31 Mar 2021.
- WHO and UNICEF. 2019. Progress on household drinking water, sanitation and hygiene 2000-2017 WHO/UNICEF Joint Monitoring Program for Water Supply, Sanitation and Hygiene.
- World Bank. 2020. GDP per capita Latin America. Available at: <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.CD?locations=ZJ>
- World Bank. 2015. Indigenous Latin America in the twenty-first century: the first decade. Washington, D.C.
- World Bank. 2021a. Acting now to protect the human capital of our children: The costs of and response to COVID-19 pandemic's impact on the education sector in Latin America and the Caribbean. World Bank, Washington DC.
- World Bank. 2021b. GINI index – World bank estimate. Available at: <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI>.
- World Water Week. 2020. No Amazonia, no water: climate change in the rainforest. Available at: <https://www.worldwaterweek.org/event/9163-noamazonia-no-water-climate-change-in-the-rainforest>

CONTACT INFORMATION

SPA Technical-Scientific Secretariat New York

475 Riverside Drive, Suite 530

New York NY 10115

USA

+1 (212) 870-3920

spa@unsdsn.org

SPA Technical-Scientific Secretariat South America

Av. Ironman Victor Garrido, 623

São José dos Campos – São Paulo

Brazil

spasouthamerica@unsdsn.org

WEBSITE theamazonwewant.org

INSTAGRAM [@theamazonwewant](https://www.instagram.com/theamazonwewant)

TWITTER [@theamazonwewant](https://twitter.com/theamazonwewant)